

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

LOS PRIMEROS ROMANTICOS MEXICANOS:

FERNANDO CALDERON E IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

T E S I S

Que presenta

Luz López Lira

Para obtener el grado de

Maestro en Artes

(especializado en Lengua y Literatura Españolas)

México, D. F.

1 9 5 5



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

XN55

L6

---

## INDICE

|  | Páginas |
|--|---------|
| Introducción-----  | 1       |
| Capítulo I---- <u>Conceptos del Romanticismo</u> -----   | 4       |
| Capítulo II -- <u>Ideas del Romanticismo en</u> -----  | 11      |
| Alemania-----  |         |
| Francia-----   |         |
| Inglaterra-----  |         |
| España-----  |         |
| Hispanoamérica, excepto México-----  |         |
| México-----  | 20      |
| Capítulo III-- <u>Datos biográficos de Fernando Calderon e Ignacio Rodríguez Galván</u> -----  | 29      |
| Capítulo IV-- <u>Rasgos románticos en las obras de Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, basados en los que expone Díaz-Plaja con algunas modificaciones</u> | 43      |
| 1. El "yo" romántico-----  |         |
| 2. La soledad-----   |         |
| 3. Lo sentimental-----   |         |
| 4. El deseo de alcanzar la gloria----  |         |
| 5. La escenografía, parte esencial del teatro romántico-----   |         |
| 6. El paisaje, reflejo del estado de ánimo de los personajes-----  |         |
| 7. El tema del nocturno-----   |         |

|     |   |     |
|-----|---|-----|
| 8.  | El tema sepulcral-----                                  |     |
| 9.  | El ideal femenino-----                                  |     |
| 10. | El ideal político-----<br>(el patriotismo, la libertad) |     |
| 11. | La idea del progreso-----                               |     |
|     | Conclusión-----   | 110 |

## INTRODUCCION

No podría definir exactamente lo que primero me inclinó hacia el estudio de ese período literario tan discutido como lo ha sido el Romanticismo. Los poetas españoles, con sus muy sentidas poesías y sus dramas imposibles fueron los que en un principio me encantaron. Después, sus vidas, aunque cortas, tan llenas de emociones me interesaron mucho. Me deleitaron pasajes enteros de Don Alvaro, El trovador y Don Juan Tenorio. Aprendí de memoria trozos de las poesías de Byron, Shelley y Keats, y saboreé el sentido crítico de Larra. Mas, después, al leer acerca de las vidas de estos escritores, comencé a ver al hombre a través de sus obras, me empecé a dar cuenta por qué el Duque de Rivas presenta ese cuadro tan imponente al final de su drama, Don Alvaro, por qué hay tanta tristeza en las poesías de Manuel Acuña, y por qué el joven Keats se alegra que los jóvenes en su poesía On a Grecian Urn no envejecan, que las hojas no se caigan de los árboles, que todo permanezca -- siempre como aparece en la urna. Otro elemento que probablemente me entusiasmó fué la rebelión de éstos escritores contra la tiranía y su valor al cantar esto en sus obras. Como ya se sabe, gran número de los escritores románticos fueron desterrados por sus -- ideas políticas. Finalmente, el espíritu aventurero me atrajo hacia este grupo de escritores. R. W. Emerson dice en su, Essay of Love:

"All mankind love a lover".

En mi opinión, todo el mundo simpatiza con un espíritu aventurero.

En cuanto al interés que despertó en mí la literatura romántica mexicana, y en particular los llamados primeros románticos mexicanos, diré que se debe a la labor de los maestros de la Escuela de Verano, quienes con tanto entusiasmo exponen a sus alumnos las obras de la literatura de México. A mi parecer, y creo ya haber oído esta opinión, hay mucho que se puede estudiar en la literatura de este país, mucha de la cual es casi desconocida. Respecto al tema particular que he escogido para este humilde estudio, Los primeros románticos mexicanos: Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, comprendo que no se les dé mucha importancia en un curso de seis semanas, más ¿por qué es tan difícil, casi imposible, conseguir sus obras en las librerías de la capital? Si, como dice Menéndez y Pelayo, LA PROFECIA DE GUATIMOC de Rodríguez Galván es "la obra maestra del romanticismo mexicano", ¿por qué no se encuentran de venta las obras de este poeta? Además, Rafael de la Colina también alaba la obra de Fernando Calderón de la siguiente manera:

" Gloria a Calderón que tanto nombre y lustre dió a la República, y eterna fama a su preclaro ingenio, cuyas obras inmortales serán siempre motivo de justo y levantado orgullo para la patria."

y no se encuentran sus obras tampoco de venta. Me considero verdaderamente afortunada de haber podido conseguir, después de buscar asiduamente por dos veranos algo sobre los dos escritores que me propongo estudiar, la edición que preparó don José Joaquín Pesado en 1849 de las obras del Sr. D. Fernando Calderón y los dos tomos de las Composiciones Líricas Originales y de las Composiciones Dramáticas Originales del Sr. D. Ignacio Rodríguez Galván, editadas en 1883.

En esta tesis trataré de presentar a Fernando Calderón y a Ignacio Rodríguez Galván a través de las obras que me fué posible consultar. ¡Ojalá, me hubiera sido posible conseguir todo lo que escribió cada uno de estos escritores! Sin duda, hubiera podido llegar a conocerlos mejor y así será posible llegar a conseguir el objeto que me llevó a escojer el desarrollo de este tema: el deseo de honrar a estos dos ilustres poetas y de despertar, aunque sea en alguno, el interés por sus obras.

## Capítulo I

## CONCEPTOS DEL ROMANTICISMO

A pesar de que ya ha pasado más de un siglo desde la iniciación de ese movimiento literario que se llamó Romanticismo, todavía es el estudio de éste de mucho interés, pues, aunque no todas las obras, frutos de este movimiento perduran, su influencia se seguirá sintiendo mientras haya literatura. Para apoyar lo anterior, citaré lo que dice Angel del Río en su Historia de la literatura española:

"Por último, durante el romanticismo se opera un fenómeno importante. Nos referimos al renacimiento de la antigua lírica espa-regional."<sup>1</sup>

y, después,

"Al espíritu histórico del romanticismo se debe también el gran desarrollo de la crítica en formas muy diversas y el comienzo de la erudición crítica e historia moderna."<sup>2</sup>

Se ha escrito mucho acerca de lo que es el Romanticismo. -- Díaz-Plaja, en su Introducción al estudio del romanticismo español, traza el origen de la palabra y da una explicación de lo que es este movimiento literario:

"El Romanticismo es un fenómeno surgido del movimiento general de las ideas del setecientos; es la versión estética de la rebelión individualista que preconiza el racionalismo, de la defensa de la pasión que va desde Spinoza a Rousseau."

"El Romanticismo es el derecho a lo plural, a lo relativo, a lo pasajero; es, por tanto, una crisis de la Clasicidad. Europa traiciona aquí su mejor historia para embriagarse--es decir, para perder la razón--en turbias visiones de lejanía".<sup>3</sup>

Clarettie, en su Historia de la literatura francesa, califica el movimiento romántico como un "instinto de rebelión y de libertad" y como "el libertador del sentimiento." 4

A veces los mismos escritores románticos definen lo que es el Romanticismo, como lo hace Mariano José de Larra en uno de sus Artículos de crítica literaria y artística, llamado Treinta años o la vida de un jugador, al decir:

"la poesía romántica se hace sola y sin gana".5

y

"un descubrimiento mucho más considerable como es este "romanticismo", por medio del cual se logra recopilar como cosa de treinta años en poco más de tres horas y un modo de existir tan en compendio, y a cuyos esfuerzos deberemos que la vida del hombre sea una cifra."

Es importante hacer notar que el autor de éstos, en parte tan atinados conceptos, escribió el drama, Macías, que anuncia y prepara el drama romántico.6

Victor Hugo fué un gran defensor de las nuevas ideas literarias. Explicó en detalle lo que él entendía por Romanticismo:

la libertad en literatura. "Le romantisme n'est que le libéralisme -- en litterature", dice en el Prólogo al Cromwell. Sus dramas, Hernani, Cromwell, Le Roi S'amuse, para citar algunos, son enteramente románticos.7

Por último, citaré una frase, que se le atribuye a Goethe, y que no es otra cosa que el sentimentalismo tan marcado de todo escritor romántico:

"Cuando tengo una pena, hago un soneto." 8

En cuanto a los críticos y peritos en literatura, quienes, ya sea en aquel tiempo, o en una época más reciente, optaron por estudiar las características del Romanticismo, copiaré algunas de sus opiniones. Banco García en su Literatura Española discute muy ampliamente el significado de la palabra en cuestión, y, en particular, lo que llegó a significar en España. Dice que,

"envuelve el principio de la libertad en el arte, y la rehabilitación del Cristianismo estéticamente considerado, del espíritu caballeresco en sus múltiples derivaciones, y de los ideales -- que informaron la vida, las costumbres y la literatura de la -- Edad Media."

"Por lo que hace a España, el movimiento literario que se inicia en el primer tercio del presente siglo era fruto de muchas y muy diversas concausas entre las cuales descuellan dos principalísimas; la reacción del espíritu artístico nacional, torpemente hollado por la escuela neoclásica, y la influencia extranjera, formada a su vez por un gran número de elementos no fácilmente separables." 9

Segun Angel Valbuena Prat, en su Historia de la Literatura Española,

"El romanticismo es a la vez un movimiento revolucionario que -- abarca desde la política a las letras, y una nueva valoración -- de actitudes y paisajes, desde el paisaje interior a la proyección del alma sentimental sobre el mundo externo. Romanticismo es la Revolución francesa y un drama de Hugo; el nuevo concepto de la naturaleza por Rousseau y un poema de Byron; la síntesis del Fausto y el análisis psicológico del Werther. 10

Dos ingleses, Morris H. Needleman y William Bradley Otis, autores de Outline-History of English Literature, muy brevemente discuten el origen de la palabra Romanticismo y caracteres generales de este movimiento literario. Refiriéndose a los escritores que surgieron al final del siglo XVIII, dicen lo siguiente:

"Their subject-matter became the remote and unfamiliar, or the out-of-door aspects of the world, or human nature in terms of the brotherhood of man. They renewed the sensuous elements of love and adventure characteristic of the old "romans"; English

romanticism, for example, was foreshadowed in the horror tales of Mrs. Radcliffe.... Briefly, it was the victory of mysticism over clarity, of color over symmetry, of sympathy over law, of feeling over intellect, of romantic atmosphere of matter over classical precision of form." 11

Maurice Baudin, en el Prólogo a Antony, drama de A. Dumas, cita la -- opinión de Le Breton, autor de Théâtre Romantique, acerca de lo que ; fue el espíritu del Romanticismo:

"La génération romantique était née dans la fièvre, elle a vécu dans la fièvre, elle a gardé toute sa vie dans sang, le frémissement des jours d'épouvante au milieu desquels elle - avait grandi." 12

Para Julio A. Leguizamón, "no es fácil tarea definir al romanticismo, si es "que ello puede hacerse", pues así lo explica en su Historia de la literatura hispano-americana, Continúa con lo que dijo Goethe al respecto:

"Yo llamo clásico a aquello que es sano y romántico a aquello que es enfermo... La mayor parte de lo que es nuevo no es romántico por ser nuevo, sino por lo débil, por lo enfermizo..." 13

Dos eminentes maestros mexicanos han estudiado y discutido ampliamente el Romanticismo en general y el de su país en particular. Julio Jiménez Rueda, en el Prólogo a Muñoz, visitador de México de Rodríguez Galván, define el Romanticismo como "una forma de expresión del arte barroco", y

"Las condiciones de toda obra romántica están determinadas: por el predominio del sentimiento; por la libertad de expresión; -- por la subjetividad de lo que se crea; por la incorporación del paisaje al sentimiento del que lo contempla; por la elaboración que cada autor hace de sus propias leyes; por el dominio que la naturaleza ejerce sobre el hombre; por que el arte no tiene --- otra finalidad fuera de sí mismo; por el deseo de evasión de -- una vida que no tiene suficientes razones para ser vivida, por anti-poética y anti-emotiva; por la melancolía; por el afán de libertad; por una actitud religiosa a pesar del espíritu anti-religioso que predomina en la época; por el afán de ir a las

fuentes populares para sacar de ellas temas de inspiración para la creación de la obra de arte." 14.

Refiriéndose a este movimiento literario en México, dice Jiménez Rueda:

"Cultivaban el romanticismo, de preferencia los poetas salidos de la clase media, incultos; pero entusiastas y fogosos. Los románticos se afiliaban a los partidos avanzados. Los románticos rompían con los sistemas establecidos. Los románticos mexicanos son, generalmente, poetas revolucionarios." 15.

En su Historia de la literatura mexicana, Carlos González Peña también explica lo difícil que es definir el término, Romanticismo. Lo califica como "ambiguo de conotación, poco definido y claro." Cita -- las definiciones de Petit de Julleville y Eduardo Maynial, el primero autor de Histoire de la Litterature Francaise, y, el segundo, de Litterature Francaise Moderne et Contemporaine. Según de Julleville,

"romancesco tiene en Rousseau el sentido de pintoresco como un tinte salvaje." 16.

Eduardo Maynial dice lo siguiente acerca del Romanticismo:

"fue una reacción: contra las reglas estrechas de la razón, insurreccionóse la libre fantasía de la imaginación; contra la severidad del gusto ideal, la tumultuosa complejidad de la naturaleza; contra el culto fanático de la antigüedad, la curiosidad insaciable de las literaturas extranjeras modernas". 17.

Por último, copiaré dos ideas de González Peña, las cuales explican, en parte, el gran interés por este movimiento literario y la diversidad de interpretaciones de que ha sido objeto:

"Pero el romanticismo no sólo fué destructor; fué creador. Opuso, sobre todo, a la impasibilidad fría, la exaltación del sentimiento." 18.

## Capítulo I

### Obras citadas

1. Del Río, Angel--Historia de la literatura española. Copyrighty 1948, by the Dryden Press, Inc. New York
2. Idem
3. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al estudio del Romanticismo español. Segunda Edición muy corregida y aumentada. Madrid. Espasa-Calpe, S. A. 1942.
4. Clarettie, Leo--Historia de la literatura francesa 900-1900. Versión castellana por Miguel de Toroy Gomez. París, 1908-1911.
5. Larra, Mariano José de--Artículos de crítica literaria y artística. Barcelona. Suc's. de N. Ramirez y Cia. 1884 .
6. Romera-Navarro, M.--Historia de la literatura española Copyright, 1928, by D. C. Heath and Company. Boston
7. Hugo, Victor--Oeuvres completes. Paris. Hessel & Quantin. 1880.
8. Clarettie, Leo--Historia de la literatura francesa
9. Blanco García, P. Francisco--Literatura española en el siglo XIX Tercera Edición. Parte primera. Madrid:1909. Saenz de Jubera Hermanos, Editores.
10. Valbuena Prat, Ángel--Historia de la literatura española Tercera Edición, corregida y aumentada. Tomo III. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona, Calle de Enrique Granados, 45. MCML.
11. Morris H. Needleman and William Bradley Otis--Outline-History of English Literature. Volume II: Since Milton. Copyright, 1939 by Barnes & Noble Inc.
12. Baudin, Maurice--Introducción a Antony por Alexandre Dumas, Péré Miami University.
13. Leguizamón, Julio A.--Historia de la literatura hispano-americana Tomo I. Editoriales Reunidas, S. A. Argentina. Buenos Aires, 1945.
14. Jiménez Rueda, Julio--Prologo a "Muñoz, visitador de México" de Ignacio Rodríguez Galván.

15. Jiménez Rueda, Julio--Historia de la literatura mexicana.  
Ediciones Botas. México. 1934.
16. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana  
Desde los orígenes hasta nuestros días. Publicaciones de la Se-  
cretaría de Educación Pública. México. 1928.
17. Idem.
18. Idem.

## Capítulo II

### IDEAS DEL ROMANTICISMO

Habiendo expuesto diferentes opiniones respecto al Romanticismo en el capítulo anterior, intentaré ahora trazar el origen de la palabra primero y después repasar, aunque brevemente, las manifestaciones de dicho movimiento en Alemania, Francia, Inglaterra, España, e Hispanoamérica.

No se puede fijar una fecha definitiva como principio de un movimiento literario, como no se puede fijar el momento exacto del nacimiento de una idea. Ni siquiera se puede decir con exactitud cuando se comenzó a usar la palabra "Romanticismo." Lo que sí se puede afirmar es que siempre ha habido Romanticismo en las diferentes ramas de las artes como dice la Señorita María de los Angeles Pérez Leyva en su tesis, Fernando Calderón y su teatro:

"es cierto que la humanidad siempre ha sido y será romántica, pero hubo un momento en que estas ideas y sentimientos hicieron crisis y estallaron; este fenómeno dio lugar a la expansión de la imaginación y del sentimiento." <sup>1</sup>

Me referiré primero al origen de la palabra tal como lo trata la historia de la literatura.

Conforme a Díaz-Plaja, quien, a su vez, cita varias opiniones acerca de la palabra, "Romanticismo" o "Romántico", fija la fecha 1814 cuando comenzó a ser aceptada la palabra en literatura. Dice que Allison Peers en su artículo, Romanticism in Spain, "establece las fechas de 1814 para "romancesco" (Gaceta General de Cadiz), y la de 1818 para "romanesco" (Crónica Científica y Literaria de Madrid), "romántico" (idem, id.) y aun "románico" (Diario Mercantil de Cádiz).<sup>2</sup>

Continúa Díaz Plaja citando a Luis Monteggia conforme "un artículo -- publicado en El Europeo en 1823," en donde "intenta una explicación del origen de esta palabra:

"La lengua romanza (que es la que se hablaba en Europa mientras se iba perdiendo el uso de la latina y formándose las modernas) fué la que dió nombre a las poesías que se llamaron románticas." 3.

No así se puede fijar la fecha de ese cambio en todas las ramas de la vida como lo fué el movimiento que intentamos estudiar. En -- cuanto a literatura, se puede decir que, por todo el siglo XVIII, -- aún durante el período de pleno clasicismo, se estaba ya preparando ese cambio que se sintió a fines de ese siglo en unos países y a --- principios del siguiente en otros. El período de duración también -- varió en los diferentes países.

### El Romanticismo en Alemania

"En Alemania", como dice César Barja, "la formación y exaltación del sentimiento nacionalista encarna en la idea del Estado. Cárgase el romanticismo de metafísica y de espíritu religioso." 4

Citaré muy brevemente algo acerca de lo que fué el Romanticismo en este país. La nueva época en literatura se inicia con el Mesias de Klopstock en 1748. Le siguió la primera revista romántica por -- A. W. Schlegel en 1798.

Es de interés notar ese intercambio de ideas que hubo durante este período entre los países europeos, pues la influencia de Inglaterra por medio de Richardson y sus novelas se nota en varios escri-

tores alemanes, entre otros en Lessing con su drama Mis Sara Sampson

Se sabe que el interés por el pasado es uno de los temas del Romanticismo. A. Herder, por sus investigaciones históricas, se le puede calificar como romántico.

El escritor que domina toda esta época de transición, y aun el Romanticismo ya establecido, es Goethe. Max Koch en su Historia de la literatura alemana lo califica como "el lírico más grande de la literatura universal" <sup>5</sup> Su creación del joven Werther es única, aunque ha sido muy imitada tanto en literatura como en la vida real. La pasión amorosa, que lleva al joven protagonista hasta el suicidio, es una pasión sin esperanza muy bien relatada, puesto que el lector no puede menos que conmoverse al leerla. No fué Los sufrimientos del joven Werther la única obra de Goethe. Escribió mucho y de varios géneros. Dignas de mencionar son Poesía y realidad, recuerdos de su juventud, poesías como Bienvenida y adios y Rosita entre espinas, y Fausto, el cual, conforme a Koch, es "el más grande poema nacional de Alemania." <sup>6</sup>

Otro poeta lírico de mucha importancia es Schiller, quien escribió una colección de poemas que publicó en una Antología del año -- 1782 . Como otros escritores alemanes, estudió a Shakespeare e hizo adaptaciones de algunas de sus tragedias. Unió a Goethe y Schiller un lazo de amistad toda su vida.

Se preocuparon algunos alemanes de la historia de España; Herder tradujo del francés el Romancero del Cid.

Al igual que en otros países, se reunían los jóvenes escritores para discutir los acontecimientos por los que pasaba su país y exponer sus ideas sobre literatura, y leer sus poemas o dramas. También se fundaron revistas en donde se publicaban dichas obras. Los jóvenes alemanes no podían tolerar que Napoleón dominase su país, y, por ese motivo, surgió mucha literatura de tema patriótico. Los hermanos Schlegel fundaron una revista en Berlín, a la cual llamaron Athenaeum. (1798-1800). El propósito de esta revista era exponer lo que se debía aprender de Goethe, de Shakespeare y de los antiguos italianos y españoles, que era "el libre reinado de la imaginación, belleza de forma e inmediato frescor vital."<sup>7</sup> La revolución francesa fué muy elogiada en esta revista. Los hermanos Schlegel también se interesaron por Shakespeare; Augusto tradujo y publicó 16 de sus dramas.

Aunque no escribió para la revista Athenaeum, Tieck contribuyó mucho a la literatura romántica con sus Poesías románticas, El emperador Octaviano, y El Caballero Barba azul.

Otro grupo de escritores que se formó en Heidelberg en 1805 contó entre otros a Josef Gorres de Coblenza, profesor de cátedra alemana antigua, y a los hermanos Grimm. Estos últimos, con sus Cuentos de niños y del hogar y Sagas alemanas, publicadas en 1812 y 14, despertaron el interés por la leyenda y vieja poesía alemana, y, con ello, influyeron en la literatura que siguió.

Por último, mencionaré a Hoffman, músico y poeta, quien fué un "verdadero talento narrador,"<sup>8</sup> y a Heine, quien es un romántico decidido. Este último escribió El libro de los cantares, Cuadros de viajes, Alemania, Intermezzo, Las mujeres de Shakespeare, Nuevas poesías y otras. Fué un genio lírico y un hábil versificador.

Finalmente citaré lo que dice Veit Valentín en su Historia Universal:

"El Romanticismo fué el acontecimiento espiritual de la época, de más fuerza incisiva y persistencia mayor que ningún otro." 9.

### El Romanticismo en Francia

Francia, cuna de la revolución francesa y de tantas ideas liberales que cundieron por todo el mundo, fué el modelo y causa de admiración de todos aquellos hombres, tanto en Europa, como en América, los cuales ya estaban cansados de los regímenes monárquicos. Es de Francia de donde los emigrados españoles llevan a su patria las ideas de la nueva modalidad literaria. La influencia francesa fué de mucha importancia en América, especialmente en hispanoamérica, donde, conforme a Spell en J. R. Rousseau in the Spanish World Before 1883:

"This combined ideological-literary influence of Rousseau constitutes one of the most fascinating chapters in Spanish American cultural history. The current can be traced through many of the leading figures of the Independence movement. Indeed the most important revolutionists at the end of the 18th century and the beginning of the nineteenth--Miranda, Belgrano, Father Camilo, Henriquez, Narino, Simón Rodríguez (Bolivar's Teacher)--were ardent disciples of Rousseau. But perhaps the best single illustration of Rousseau's many sided influence may be seen in the great liberator himself. Simón Bolívar (1783-1830) was nurtured in Rousseau's thought, reared according to his precepts and became a most genuine representative of the romantic school in love, language, and in the quest of liberty." 10.

Se puede decir que la revolución literaria ocurrió al mismo --- tiempo que la revolución política en Francia; mejor dicho, la revolución francesa de 1789, tan trascendental, no ocurrió como un hecho aislado, sino que se originó una nueva forma de pensar y vivir.

La literatura, reflejo del modo de vivir, no podía menos de cambiar también. Conforme a Claretie, "Chateaubriand es el padre del romanticismo", puesto que, "determinó el retorno a la fe monárquica y religiosa, creó la poesía individual y lírica, la descripción pintoresca de la naturaleza asociada a nuestra vida interior, la edad media decorativa, el movimiento de curiosidad hacia las literaturas inglesas y alemana, el culto de la grandeza, de la nobleza y del poderío, el desdén de las mezquinidades y pequeñeces y el renacimiento del idealismo que le debió nueva vitalidad. Llevó en sí todo el porvenir moral de un siglo y no hay nombre más imposible de borrar que el suyo, sin causar una revolución en el aspecto de la filosofía moderna".<sup>11</sup> Precursores del Romanticismo son escritores como Viollet-le-Duc, --- Raynouard, Michelet y Victor Hugo.

A fines del siglo XVIII, y a causa de los frecuentes cambios políticos, hubo intercambio de ideas entre los países europeos. Entonces se despertó en Francia gran interés por Shakespeare, Walter Scott, y, sobre todo, Byron. La vida de este último, tan espectacular, en todos los aspectos, no pudo menos de excitar la imaginación de aquellos escritores quienes admiraban la lucha por la libertad y el individualismo. La traducción al francés del Arte de literatura - por el alemán Schlegel también contribuyó a establecer el Romanticismo.

Hubo revistas, tales como the Muse Francaise, en donde se publicaron las nuevas ideas literarias.

Escritores como Lamartine, Musset y Vigne fueron traducidos e

imitados con frecuencia durante este período. En cuanto a Victor - Hugo, uno de los más grandes representantes del Romanticismo, será siempre una gloria para Francia.

### El Romanticismo en Inglaterra

Inglaterra, más amante de sus tradiciones, y, por consiguiente, menos susceptible a los cambios políticos de gobierno, también fué cuna de escritores románticos. Solamente que allí el Romanticismo fué solamente "un desahogo lírico. Ni siquiera se protesta ; contra los modelos clásicos, más bien se los imita, y Shakespeare es en gran parte un descubrimiento del Romanticismo." 12.

Las ideas liberales que se venían formulando desde el siglo - XVIII en los demás países de Europa no podían menos de repercutir en Inglaterra. Aquí también simpatizaron los jóvenes escritores -- con las causas liberales y escribieron en revistas como la "Edinburgh Review" y la "Quarterly Review". Entre aquellos que abrazaron estas nuevas ideas hubo algunos como Lord Byron que prefirió - salir de su país y luchar en Italia por lo que él creía. También ; hubo aquellos que interpretaron la libertad a su modo, como Shelley, quien optó por ignorar algunas leyes.

Veamos como se efectuó este cambio en literatura. Durante -- los últimos años del siglo XVIII, muchos poetas comenzaron a no se guir las leyes formales del clasicismo y se volvieron hacia la naturaleza y la vida sencilla, movimiento que fué inspirado por - -- Rousseau. Fué una reacción contra Pope y su escuela. Renovaron el sentimentalismo en el amor y la aventura, características del Ro--

manticismo. Simplificaron las reglas tan precisas en la poesía.

La nueva forma en todas las ramas del arte se estableció decididamente a principios del siglo XIX. Poetas como Coleridge, Byron, Shelley, Keats y Young ejercieron gran influencia no sólo en Inglaterra, sino en países como Francia, España, y hasta México. En estos dos últimos países hubo infinidad de admiradores e imitadores de Walter Scott. Veit Valentín, en su Historia Universal dice lo siguiente acerca de Byron:

"Seguramente Keats y Shelley fueron, como poetas, más grandes que Lord Byron. Mas éste fué el paladín, la criatura genial que quiebra el freno. Con estupenda valentía arremetió contra la realidad inglesa como hubiera arremetido contra cualquier otra." 13.

### El Romanticismo en España

Nos interesa España en este estudio por ser la madre patria de Hispano-américa, y por consiguiente, el Romanticismo que surgió aquí tiene muchas de las características del Romanticismo español.

Los primeros años del siglo XIX fueron muy difíciles para España. Las guerras de la Independencia (1808-1813) contra la invasión napoleónica unió a todos los españoles y creó en ellos un espíritu nacional y democrático. Veit Valentín dice que esta lucha había adquirido el carácter de cruzada.<sup>14</sup> En 1812 fué formulada la Constitución, muy al estilo de la francesa de 1791. No resolvió esto el problema, puesto que continuó la lucha. Ni la vuelta del rey Fernando VII, en 1814, deseada por tantos españoles, trajo una forma de gobierno adecuada para España. El rey pronto dió a -

conocer su modo de gobernar; completo desconocimiento de la consti tución y restablecimiento de la monarquía absoluta. Siguió el des potismo, interrumpido por el régimen constitucional en ocasiones. Terminó por fin este período con el fallecimiento del rey en 1833.

Durante estas constantes luchas, hubo naturalmente dos parti-- dos, liberales y absolutistas. Al primero pertenecieron los jóve-- nes quienes fueron desterrados a Francia por sus ideas políticas y que habían de llevar a España las ideas del Romanticismo. Es impor-- tante notar que, aunque se fija 1833 como la aparición del Romanti-- cismo en España, ya había habido manifestaciones en las obras de ; escritores anteriores, tales como, La rosa del desierto de Nicasio Alvarez de Cienfuegos, en donde se manifiesta un sentido melancóli-- co y sentimental, los poemas patrióticos y al progreso de Manuel - José Quintana, y Las Noches lúgubres de José Cadalso.

Antes de tratar acerca de los emigrados políticos, conviene - mencionar que críticos alemanes como los hermanos Schlegel se ha-- bían ocupado del teatro de Calderón y del espíritu caballeresco es pañol. Con esto, y otros comentarios de eruditos alemanes, se fo-- mentó el gusto por la vieja literatura castellana. Tampoco hay que dejar de mencionar la defensa del teatro clásico castellano por Ni-- colás Böhl de Faber. Además, desde principios del siglo XIX exis-- tían en España traducciones de románticos extranjeros como Chateau-- briand y Walter Scott.

Por consiguiente, en 1833, cuando regresaron a España los jó-- venes desterrados, José de Espronceda, Francisco Martínez de la Ro

sa, Angel de Saavedra, y otros, el terreno ya estaba preparado para que triunfara el Romanticismo. Se reúnen estos jóvenes en tertulias como el Parnasillo y surgen centros literarios como "El Ateneo" y "El Liceo". Vierten sus ideas liberales en periódicos y revistas y toman parte en la política estos escritores.

Durante su permanencia en Francia, Martínez de la Rosa escribió su primer drama romántico en Francés, titulado Aben Humeya. Se estrenó dicho drama en París en 1830 y en Madrid, ya en castellano, en 1836.<sup>15</sup> Su Conjuración de Venecia, el otro drama romántico del mismo autor, fué ya escrito en España y estrenado en 1834. A partir de esta fecha, se estrenaron varios dramas de esta clase, entre los más conocidos se encuentran el Macías de Mariano José de Larra, el Trovador de Antonio García Gutiérrez, Los amantes de Tera de Juan Eugenio Hartzenbusch, y, sobre todo, Don Alvaro o la fuerza del sino del Duque de Rivas. Este último ha sido calificado como el mejor drama romántico y el que constituyó el triunfo del Romanticismo en España.

No se escribió en España una novela romántica de la calidad de las de Walter Scott aunque hubo varias imitaciones de éste. Sin embargo, mencionaré El doncel de don Enrique el Doliente de Mariano José de Larra, Doña Isabel de Solís de Martínez de la Rosa y El Señor de Benbibre de Enrique Gil y Carrasco.

El período romántico termina hacia 1848 cuando se comenzaba a perder el gusto por los dramas exagerados y por el lenguaje florido. Siguió el costumbrismo y realismo que tan grandes obras li-

terarias habían de producir durante la segunda mitad del siglo XIX.

El Romanticismo en Hispano-américa,  
excepto México

Los acontecimientos políticos y sociales que estaban sucediendo en Europa no podían menos de repercutir en América. En Norteamérica, culminaron estas nuevas ideas en la revolución de 1776, cuyo resultado fué el nacimiento de la nueva nación que había de llamarse, los Estados Unidos de Norteamérica. Bien sabida es la influencia que tuvo esta revolución en los países hispanoamericanos, puesto que la mayoría de éstos, al proclamar su independencia, se inspiraron en la nueva forma de gobierno originada allí.

Aprovechando el estado inestable del Gobierno de España, los países hispanoamericanos se revelaron contra ésta y lograron adquirir su independencia. De Francia vinieron todas las ideas liberales y las nuevas ideas de literatura. Se leían y estudiaban los libros de los filósofos franceses. Las ideas de Rousseau sirvieron de inspiración para los escritores liberales de fines del siglo XVIII, los cuales exponían estas nuevas ideas en periódicos, tales como, La Gaceta de Buenos Aires y El Pensador Mexicano.

Mencionaré a algunos de los escritores que se consideran como iniciadores del Romanticismo en los países hispanoamericanos, - excepto México, sobre el cual trataré después. Antes que a ninguno, nombraré al cubano José María Heredia, cuyo poema En el Teocalli de Cholula se ha considerado como el primer poema romántico de his

panoamérica. El Sr. Prof. Arturo Ríoseco dice que este poema

"is undoubtedly, though few critics have noticed this--the first romantic poem in the Spanish language." 16.

Dice además este mismo profesor que fué escrito este poema en --- 1820, diez años antes de que apareciera el Romanticismo en España.

Del Ecuador, mencionaré a José Joaquín Olmedo, autor de La -- victoria de Junín, Canto a Bolívar.

Andrés Bello, educador venezolano, autor de Alocución a la -- poesía y "A la agricultura de la zona tórrida, es considerado precursor del Romanticismo a pesar de haber sido clásico. La polémica, que se originó entre Bello y sus discípulos como defensores -- del clasicismo y Domingo Faustino Sarmiento como defensor del Ro-- manticismo, tuvo por resultado definir la nueva modalidad litera-- ria y darle importancia. A partir de esta controversia, se estableció definitivamente el Romanticismo en Sudamérica.

### El Romanticismo en México

Conviene tratar el Romanticismo mexicano por separado por varias razones: primero, por ser los dos escritores, de quien trata este trabajo, mexicanos, y, segundo, porque presente este movimiento literario caracteres propios. Claro está que el Romanticismo en este país es muy semejante al español, y esto lo trataré más adelante. A continuación copio una parte de un artículo, publicado en el Excelsior el mes pasado, La Emancipación Literaria de México --

por José Luis Martínez, acerca de la literatura a principio del si  
glo XIX:

"El problema de la emancipación literaria no se planteó en México en la primera mitad del siglo XIX, de la misma manera que en los países del sur del Continente como la Argentina y Chile. En México existía una tradición más antigua y profunda de conciencia nacional, acaso por la importancia de nuestro pasado cultural indígena y por la solidaridad que --siente el mexicano por ese pasado y por la realidad presente de lo indio." 17.

y

"Por otra parte, debe considerarse el hecho de que, a partir del siglo XIX, la preocupación política ha sido la dominante en México." 18.

Llegó a México el Romanticismo en una época en que la nacionalidad mexicana se estaba formando. Luis G. Urbina, en La vida literaria de México expone muy acertadamente la situación diciendo:

"La nación mexicana, desde 1821, a la entrada del ejército Trigarante, había dejado de ser Nueva España, pero se resistía, naturalmente, a dejar de ser colonial. Y hombres de energía suprema, centros del pensamiento y de voluntad, núcleos de selección y de educación agitaban las masas enardecidas por el sentimiento de la libertad, y las empujaban y orientaban hacia rumbos nuevos." 19.

También José Luis Martínez en el Prólogo a Poesía romántica opina que el Romanticismo fué aquí un movimiento importante:

"A merced de la gran revolución romántica que en esa hora enciende al mundo, México se hace también romántico a su modo, aunque no tenga un monstruo neoclásico con quien luchar, ni sean necesarios manifiestos ni chalecos rojos. Es romántico, porque exagera mesuradamente aquellas notas de su propia sensibilidad--sentimentalismo, melancolía, etc.--que convenían al momento. Es romántico, porque la independencia política que ha adquirido y las interminables luchas intestinas que hasta 1867 sostiene para afianzar su independencia, son propicio campo para el viento de rebeldías que su musa

requiere." 20.

Carlos González Peña explica muy acertadamente la situación en este país:

"Penetrando en nuestra literatura, en nuestros hábitos, por razones de obvia simpatía, el sentimiento romántico prospero en México. El espíritu, el ambiente, la época, mostrabanse aquí propicios a aquella fiebre sentimental." 21.

Como ya hemos dicho, hubo manifestaciones de esta modalidad literaria desde el siglo XVIII, pues la obra de Fernández de Lizardi tiene algo de romántico y las poesías patrióticas de Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Andrés Quintana Roo contienen algunas -- notas románticas.<sup>22</sup>

Fueron varias las influencias europeas que ayudaron a establecer el Romanticismo en México. Se leían las obras de Rousseau, -- Chateaubriand y Lamartine. Victor Hugo llegó a ser tan conocido ; como cualquier escritor español o mexicano. Traducciones de obras de Gray (especialmente Elegy on a Country Churchyard), Byron, y -- Sir Walter Scott fueron también muy solicitadas en México. Naturalmente que los románticos españoles gozaron de gran popularidad en este país. Sirvieron de modelo e inspiración a muchos escritores mexicanos.

Coinciden las opiniones de los literatos que he consultado, en el hecho que las poesías de Fernando Calderón, las cuales datan de 1826 y 1827, tienen ya ciertos elementos románticos bien definidos, y que La profecía de Guatimoc de Ignacio Rodríguez Galván es la "obra maestra del Romanticismo mexicano." <sup>23</sup> Además Muñoz, vi-

sitador de México, estrenado en 1838, del último, fué el primer drama romántico mexicano.

En México, no hubo lucha entre clásicos y románticos, como en otros países. Prueba de esto es que en "La Academia de Letrán" convivían tanto los escritores quienes no admitían las nuevas ideas literarias como aquellos que las exageraban. Conviene explicar lo que fué "La Academia de Letrán" que tanto contribuyó al desarrollo de las letras.

José María Lacunza, su hermano, Juan Nepomuceno, Manuel Tonia Ferrer y Guillermo Prieto dieron por reunirse en el cuarto de Lacunza por el año de 1834 a leer sus escritos y discutir las nuevas formas literarias. Al cabo de dos años de estas reuniones, decidieron convertirlas en "La Academia de San Juan de Letrán." El único requisito de admisión era que el aspirante había de presentar y leer una composición en prosa o en verso. Fué esta una organización enteramente democrática, pues allí entraban todos los que cumplieran con dicho requisito. Además, todos los miembros procuraban ayudarse entre sí. Asistieron a esta academia. Quintana Roo, Pesado, Carpio, Francisco Ortega, Gorostiza, Ignacio Ramírez, y, naturalmente, Ignacio <sup>Rodríguez</sup>~~Ramírez~~ Galván y Fernando Calderón.<sup>24</sup> De estos dos últimos, diré que no sólo aprendieron mucho sino que allí fué donde se dieron a conocer y apreciar por los demás escritores. Se publicaron algunas de estas obras en revistas, como se puede comprobar en la siguiente cita que se encuentra en el Volumen del Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana:

"En tiempos menos aciagos, el infortunado poeta Ignacio Rodríguez Galván tuvo la idea de reunir las composiciones de -

los individuos que formaban "La Academia de San Juan de Letrán", Y darlas a luz en un tomito, que bajo el título de Año Nuevo, presentara una muestra de los adelantos que hacían en México las bellas letras. Rodríguez continuó por varios años tan curiosa y amena publicación, y su muerte en la Habana cortó ese género de trabajo que tanto honor hacía a su laborioso editor." 25

Copiaré lo que dice Pablo Ávila en el mismo artículo sobre Ignacio Rodríguez Galván y "El Año Nuevo", acerca de las composiciones que se publicaban en esta revista:

"Este romanticismo se encuentra en el número del 1838 ya bien nacido o crecido, si se quiere, pues son las composiciones - del romanticismo intransigente, como en los dos números posteriores. EN la poesía se notan dejos de Osian, de Lamartine, de Byron y demás autores románticos europeos.

Se percibe en estas selecciones, en prosa y en verso, el esfuerzo por parte de los autores para nacionalizar la literatura mexicana. Son la historia y costumbres mexicanas las que describen minuciosamente; o las localidades de interés e importancia para la época, como los paseos bien conocidos de la Viga, el de Cabrás, de San Angel, el de la Alameda, etc., etc. que sirven de escenario para los sucesos descritos." 26

"La Academia de San Juan de Letrán" constituyó un centro de cultura y nacionalidad, muy necesario en aquel tiempo, como indica Guillermo Prieto en Memorias de mis tiempos:

"Para mí--escribe--, lo grande y trascendental de la Academia de Letrán fué su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar." 27

También preparó esta academia el terreno para la organización de los Liceos Hidalgo y Mexicano. Por fin, en 1875, se fundó "La Academia Mexicana" que subsiste hasta nuestros días. Bien sabido es el gran honor que es ingresar a dicha Academia, la cual, conforme a Carlos González Peña, representa "la unión espiritual de toda la raza." 28

## Capítulo II

## Obras citadas

- 1.- Pérez Leyva, María de los Angeles--Fernando Calderón y su teatro Tesis. 1950. México
2. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al estudio del Romanticismo español
- 3.- Idem
- 4.- Barja, Cesar--Libros y autores modernos.
5. Koch, Max--Historia de la literatura alemana. Vol. II  
Traducción de Carlos Riba. 1927. Talleres Tipográficos de Editorial Labor, S. A. Provenza 88, Barcelona.
6. Idem
7. Idem
8. Idem
9. Valentín, Veit--Historia Universal.  
Traducción directa por Ramon de la Serna. Tomo III.  
Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Primera Edición, publicada en diciembre de 1942. Segunda Edición, publicada en enero de 1945.
10. Spell--J.R. Rousseau in the Spanish World Before 1883.  
Austin. 1938.
11. Claretie, Leo--Historia de la literatura francesa
12. Barja, Cesar--Libros y autores modernos
13. Valentín, Veit--Historia Universal
14. Idem
15. Romera-Navarro, M.--Historia de la literatura española
16. Torres-Ríoaseco, Arturo--The Epic of Latin American Literature  
Departament of Spanish, University of California  
New York, London, Toronto, Oxford University Press. 1942
17. Martínez, José Luis--La Emancipación literaria de México, artículo tomado del libro La Emancipación literaria de México que acaba de aparecer en la colección "México y lo mexicano."

18. Idem
19. Urbina, Luis G.--La vida literaria de México  
Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa,  
S. A. México, 1946.
20. Martínez, José Luis--Prólogo a Poesía Romántica  
Biblioteca del estudiante universitario. Ediciones de  
la Universidad Nacional Autónoma. México. 1941.
21. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
22. Martínez, José Luis--Prólogo a Poesía Romántica
23. Menéndez y Pelayo--Historia de la Poesía Hispano-americana  
Madrid. Librería General de Victoriano Suarez. 1913.
24. Volumen del Sexto Congreso del Instituto Internacional de Li-  
teratura Iberoamericana, Agosto-septiembre de 1953.  
Homenaje a Hidalgo, Díaz Mirón y Martí. Imprenta Universitaria  
México, 1954.
25. Idem
26. Año Nuevo. Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mejica-  
nas. Lo imprime y publica M. Payno. 1848. Litografía de Blan-  
co.
27. Prieto, Guillermo--Memorias de mis tiempos. 1840-53. México.  
Librería de la Vda. de Ch. Bouret. 1906.
28. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana

## Capítulo III

## DATOS BIOGRAFICOS DE

## FERNANDO CALDERON E IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

Como para poder comprender a un pùblo, hay necesidad de conocer a los individuos que lo componen, en este estudio de los principios del romanticismo en México, intentaré estudiar a Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, primeros escritores románticos de este país. Al calificarlos como iniciadores del romanticismo en México, no quiere decir que no se encuentres rasgos románticos en - - obras de escritores anteriores a ellos, pues, según dice José Luis Martínez en el Prólogo a la selección de Poesía Romántica.

"Durante los últimos años de la Colonia, Lizardi sondeaba, en un impulso no carente de romanticismo dentro del alma de su tiempo....."

y también

"Durante la época de las luchas de Independencia, dos poetas se destacan: Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Andrés Quintana Roo, que al lado de un gran fervor patriótico cultivan una poesía en donde aparecen también, aunque contenidas, algunas notas románticas."

Sin embargo, es la obra de Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván típicamente romántica en cuanto a las normas bajo las cuales se califica un movimiento literario. Carlos González Peña dice que de algunas poesías de Fernando Calderón, escritas por los años de - 26 a 27, trasciende ya un cierto aroma romántico y que son francamente románticas las de Rodríguez Galván que datan de los treinta y tantos.<sup>1</sup>

Además dice lo siguiente acerca de estos dos escritores:

"Con Rodríguez Galván es Fernando Calderón nuestro primer romántico."<sup>2</sup>

También Julio Jiménez Rueda, en Letras mexicanas en el siglo

XIX, considera a los dos escritores ya mencionados

"como los representativos del romanticismo mexicano en su período de exaltación pasional."<sup>3</sup>

Veamos entonces las vidas de Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, quienes, según Guillermo Prieto en Memorias de mis tiempos, llegaron a ser buenos amigos, pues hasta se vistieron de Don Quijote y Sancho Panza para asistir a una fiesta.<sup>4</sup>

Nació Fernando Calderón en Guadalajara el 20 de julio de 1809. Sus padres fueron Don Tomás Calderón de la Pascua, quien llevó el título de conde de Santa Rosa, y Doña María del Carmen Beltrán. Gracias a la buena posición de su familia, tuvo Calderón una buena educación. Desde muy niño, fué estudioso y aplicado y tan aficionado a la lectura que a los quince años, escribía versos. Asistía, por entonces, a las reuniones de "La Estrella Polar", sociedad político-literaria. Contaba sólo 20 años de edad cuando se recibió de abogado. Escribió varios ensayos dramáticos, entre otros Reinaldo y Elina, el cual fue representado en Guadalajara. Al terminar sus estudios, se fué Calderón a Zacatecas en donde comenzó a ejercer su profesión, sin descuidar su afición a las letras. Siguió escribiendo piezas dramáticas que le dieron cierta fama. Habiendo siempre sido de ideas liberales, se vió mezclado tanto en la política que tuvo que tomar armas en 1835 para pelear contra las fuerzas de Santa Ana. En un encuentro, fué gravemente herido y hecho prisionero. Más tarde en 1837, fué desterrado de Zacatecas, también por sus ideas liberales y, por tal motivo, vino a México. Como durante su estancia en esta ciudad, descuidó Calderón sus negocios, su fortuna disminuyó y él mismo sufrió escaseces. Fué entonces amigo de varios escritores, entre otros Guillermo Prieto, Rodríguez Galván, y

el cubano José María Heredia. Todos estos escritores asistían a la famosa Academia de San Juan de Letrán. Allí leyó algunas de sus -- poesías Calderón, y, en medio de brillantes discusiones, aprendió -- mucho de los maestros como D. Joaquín Pesado, y Lacunza y recibió -- consejos de José Heredia. Se dice de Calderón que siempre se mos -- traba modesto y dócil. Por entonces dió a conocer sus mejores obras dramáticas: A ninguna de las tres, El torneo, Ana Bolena, y Hernán o la vuelta del cruzado. Debido a esta simpatía de Calderón y a lo bien recibidos que fueron sus dramas, el Ministro de la Guerra, Don José María Tornel, influyó para que aquél volviera a Zacatecas. A pesar de que Calderón era enemigo del Sr. Tornel, por sus ideas políticas, reconocía este el valor del escritor. Para explicar su actitud, el Sr. Tornel escribió que el "genio no tenía enemigos y que los talentos debían respetarse por las revoluciones." Aunque el Sr. Tornel fué protector de escritores, pues, como veremos más adelante, ayudó al infortunado Rodríguez Galván, pocos hombres pueden olvidar las diferencias políticas para ayudarse mutuamente. Al regresar a Zacatecas, ocupó puestos de importancia, pues fué nombrado sucesivamente secretario del tribunal superior de justicia, coronel de artillería de la milicia nacional, magistrado de diputado al congreso del Estado, miembro de las juntas departamentales, y secretario de Gobierno. También contrajo matrimonio con Doña Manuela Letechipia. Por fin, se retiró a la vida privada, y, tras una enfermedad durante la cual permaneció postrado en el lecho por un año, murió a la edad de 36 años en la Villa de Ojocaliente. Dejó sin concluir un urana con el título de El Caballero Negro y un poema con el de La Creación. Además de los dramas ya mencionados, escribió Calderón --

cena, Ifigenia, Hersilla y Virginia y Los políticos del día. Estas fueron las obras que me fué imposible conseguir en ninguna librería o biblioteca de esta ciudad. Son 26 las poesías líricas que se encuentran en el Volumen 40 de Biblioteca de Autores Mexicanos. Se han hecho dos ediciones de este autor con prólogos de don Manuel Payno y de don José Joaquín Pesado, respectivamente, los cuales hacen merecidos elogios de la obra de Calderón. El Sr. Pesado dice al respecto:

"Se notará en las obras de Calderón algunos defectos, algunos descuidos, algunas incorrecciones, pero en cambio ¡cuánta poesía, cuánta dulzura, y a veces cuánto fuego! Su locución es clara, sus pensamientos exactos, sus pasiones nobles, y siempre caballerescos sus sentimientos. En ellos, como que se pinta o revela el alma del autor; así es que al pasar la vista por sus páginas se sienten movidos los afectos, y arrebatado el corazón. Sus mismos descuidos son hijos de su facilidad, defecto común en los ingenios dotados de aquella rica prenda."<sup>5</sup>

Francisco Monterde habla así acerca de nuestro autor como dramaturgo:

"Fernando Calderón fué un dramaturgo ambicioso; el primero de los románticos mexicanos que movió con fortuna los resortes teatrales."<sup>6</sup>

Conforme a Francisco Sosa, es Fernando Calderón el representante -- del drama moderno. Dice que su obra es conocida y admirada en Sudamérica, pues figura este autor en la América poética, publicada en Valparaíso y en París.<sup>7</sup> Rafael B. de la Colina termina el análisis de la obra de Fernando Calderón en los siguientes términos:

"Calderón, pues, merece justamente ser contado entre nuestros mejores poetas, y la popularidad de que gozan algunos de sus dramas, acredita su mérito: conviene también no olvidar que él y Rodríguez Galván dieron eficaz impulso a nuestro teatro, en una época en que todos se dedicaban a la poesía puramente lírica."<sup>8</sup>

Para terminar este breve relato de la vida de Fernando Calderón, copiaré a continuación un poema que escribió Doña Guadalupe Calderón a la memoria de su ilustre hermano:

A la memoria de mi hermano 9.

Doña Guadalupe Calderón  
A mi amiga Doña Josefa Letechipia de González

¡Ah! ¿por qué tus acentos melodiosos  
Quieren que suene mi enlutada lira,  
Cuando mi mente sin cesar delira,  
Cuando está perturbada mi razón?  
¿Cuando mi alma agobiada de tormento,  
En un mar de dolor va fluctuando,  
Que de continuo está despedazando  
Con tus golpes mi pobre corazón?

Si mi trémula mano, por acaso,  
Quiera sonar sus cuerdas un momento,  
Tan sólo escúchala lúgubre lamento,  
Sólo resuena un eco funeral.  
Y entre el velo de llanto que mis ojos  
Anubla sin cesar, la tumba miro  
Del caro hermano por el que suspiro,  
Y que duerme en silencio sepulcral.

¡Por qué la muerte con el mismo golpe  
No a los dos nos hirió, Fernando amado!  
¡Por qué partiste solo y me has dejado  
En aquesta espantosa soledad!  
Esta carga infeliz que llaman vida,  
Para unirme contigo yo dejara:  
Por seguirte, contenta me arrojara  
Al caos de la inmensa eternidad.

¡Ah! cuando tu cabeza moribunda  
Sobre mi triste pecho reclinabas,  
Con tu mirada lánguida buscabas  
A la hermana infeliz que te perdió.  
Tu labio balbuciente me llamaba  
Con palabras de amor y de ternura,  
Hasta que arrebatada tu alma pura  
La voz entre tus labios espiró!

En vano quise con mi propio aliento  
Ansiosa calentar tu mano helada:  
Tu vida con mi vida reanimada  
Por un milagro ¡oh Dios! quisiera ver;  
Pero mudo, insensible, no respondes  
A la expresión de mi aflicción profunda.  
Una espantosa calma te circunda;  
Te miro sepultado en el no ser.

Y tu esposa, tu bien...tus tiernos hijos,  
Sin saber el tesoro que perdieron,  
Creyéndote dormido, sonrieron  
Espeando tu dulce despertar.  
Pero nunca los besos paternos  
Se imprimirán ¡gran Dios! sobre sus frentes,

Jamás, en sus caricias inocentes,  
El corazón de un padre ha de gozar.

Perdona, amiga: no tan sólo lloro  
Al tierno vate, de su patria gloria,  
Al poeta que hizo eterno su memoria,  
Al meliflúo, entusiasta trovador,  
Al modesto virtuoso ciudadano;  
Que fué ángel puro de virtud modelo,  
Al heroico patriota, que en su suelo  
La libertad sostuvo con ardor;

Sino al amigo fiel, al caro hermano,  
Al compañero de mi infancia tierna,  
Al que con una unión dulce y eterna  
Naturaleza misma me ligó:  
A aquél que en las desgracias de mi vida  
El bálsamo vertiera del consuelo;  
A aquél en fin, que habita ya en el cielo  
Y en orfandad y luto me dejó.

Mas el dedo de Dios marcó indeleble  
El golpe inescorrible del destino,  
Y un placer inmortal, santo divino,  
A su alma allá en los cielos reservó.  
Y de laurel que nunca se marchita  
Una corona colocó en su frente;  
Circundóle la luz indeficiente,  
Y en goces inefables le inundó.

¡Cuántas veces, mirando el eter puro,  
O alguna nube blanca y trasparente,  
Pienso mirar tu faz, resplandeciente,  
Suspendiendo mi llanto y mi aflicción!  
Y cuando enagena la contemplo  
Tendiendo a tí mi mano suplicante,  
Algún ligero viento en un instante  
Disipa mi gratísima ilusión.

De los himnos angélicos en medio  
Y celestial concierto de harpas de oro,  
¿No te llegan los ecos de mi lloro,  
No comprendes mi bárbaro dolor?  
¿Miras el cruel dolor con que tu patria  
Llora sin fin tu prematura muerte,  
Escuchas los acentos que al perderte  
Por do quiera resuenan sin cesar?

¿No ves como llorosa lleva en triunfo  
Tu cara efigie al templo de la fama?  
¿Tu noble corazón ya no se inflama,  
No circula tu sangre con ardor?.....

Espantosa verdad, Fernando mío:  
 No me queda de tí sobre la tierra,  
 Sino la tumba helada que te encierra  
 Y la grata memoria de mi amor.

No soy indiferente, tierna amiga,  
 De tu fina amistad al sentimiento,  
 Ni insensible de Heraclia al suave acento  
 Con que quiere mis penas mitigar;  
 Pero si me amas, pide al Ser Eterno  
 Que acorte el plazo a mi penosa vida,  
 Y que a mi hermano para siempre unida,  
 Vaya a su seno inmenso a reposar.

Don Ignacio Rodríguez Galván ha sido calificado como un tipo genuinamente romántico, tanto por su vida tan llena de infortunios, como por su aspecto físico. De él dice Rafael B. de la Colina que "la fatalidad del genio pesaba sobre él." 10. En Memorias de mis tiempos de Guillermo Prieto se encuentra la siguiente descripción del mencionado poeta:

"El aspecto de Ignacio era de indio puro, alto, de ancho busto y piernas delgadas no muy rectas, cabello negro y lacio que caía sobre una frente no levantada pero llena y saliente; tosca nariz, pómulos carnosos, boca grande y unos ojos negros un tanto parecidos a los chinos." 11.

y más adelante

"Rodríguez se lanzó de bruces a la escuela romántica, y su vestido y su larga cabellera, su andar trágico y sus paseos solitarios, lo constituyeron en un tipo estrambótico de esa escuela." 12.

Nació Rodríguez Galván en Tizayuca el 22 de marzo de 1816 de familia de escasos recursos; los primeros once años de su vida los pasó dedicado a las faenas agrícolas. A esta edad tuvo que venir a México a trabajar como dependiente en una librería de su tío, el Sr. Mariano Galván Rivera. Allí fué donde se despertó su curiosidad por los libros, tanto que de no saber ni leer ni escribir a los once -

años, llegó a aprender latín, francés e italiano, aparte de adquirir una cultura bastante extensa. Causa verdadera admiración el empeño e inteligencia con que aprendió todo esto sin maestro, como dice González Peña es "tipo ejemplar del autodidáctico." <sup>13</sup>. En 1840, abandonó el puesto en la librería de su tío, el librero, para dedicarse al cultivo de las letras. Fué por entonces cuando perteneció a la famosa Academia de Letrán, verdadera sociedad literaria y de la cual ya he hablado antes. Publicó las composiciones literarias de los escritores que asistían a estas reuniones en cuatro tomos, que llamó Año Nuevo de 1837, 1838, 1839 y 1840. No faltó en la vida de Rodríguez Galván un amor sin esperanza, pues sintió eso por la actriz Soledad Cordero. <sup>14</sup>. Queriendo favorecer al poeta, el Sr. general Tornel, secretario entonces de guerra y marina, le consiguió un puesto en el cuerpo diplomático. Mas, no había de llegar a disfrutar el joven escritor de ese puesto, que no sólo le habría proporcionado una manera más segura de vivir, sino que le habría servido para viajar, lo cual siempre había anhelado, pues, a poco de embarcarse en Veracruz con rumbo a Sudamérica, contrajó la fiebre amarilla y murió en la Habana a los 26 años, el 23 de julio de 1842.

Aparte de alrededor de 50 poesías, entre las que se encuentran la famosa Profecía de Guatimoc, El ángel Caído, El tenebrario, Eva ante el cadáver de Abel, y traducciones de Delavigne, Lamartine, Manzoni, y Monti, escribió una escena dramática, La capilla, dos dramas, Muñoz, visitador de México y El privado del virrey, y cuatro novelas cortas: La hija del oidor, Manolito el pisaverde, La Procesión, y Tras un mal nos viene ciento. Estas novelas se encuen-

tran en el Volumen 33 de Novelas cortas, publicado por José Joaquín Pesado.

"Era, de por sí, un romántico", dice González Peña acerca de Rodríguez Galván.<sup>15</sup> Toda su poesía tiene un tinte de tristeza, de amargura. Es tierno, como en la hermosa poesía, A la niña Rosa Galván y trata el amor con pesimismo, mas sus mejores poesías son aquellas en donde trata temas patrióticos. Menéndez y Pelayo califica su Profecía de Guatimoc como "la obra maestra del romanticismo mexicano.", pues en esta poesía está Rodríguez Galván "de cuerpo entero y en el momento mas feliz de su inspiración." Aunque trataré este -- asunto detalladamente más adelante, no puedo dejar de expresar mi -- opinión acerca del Adios, oh patria mía. Me parece que todo mexicano debería de leer, aunque fuera nada más una vez en su vida estas bellas palabras de un joven que nunca más volvió a su querida patria. Rafael B. de la Colina dice de Rodríguez Galván,

"Fué un poeta y gran poeta."<sup>16</sup>

En el Tomo Segundo del Museo Mexicano, publicado por Don Ignacio -- cumplido en 1843, apareció un artículo, Recuerdos Biográficos de -- Ignacio Rodríguez Galván, en el cual ensalza la obra de este joven poeta. Dice entre otras cosas lo siguiente:

"Entre los primeros jóvenes que desde luego correspondieron a ese llamamiento a la vez patriótico y literario, distinguióse notablemente el malogrado, cuyo grato nombre va al frente de este artículo, y cuyas composiciones han deleitado en los últimos años a los habitantes de la república, habiendo servido sus trabajos literarios de emulación y ejemplo a --- otros jóvenes, que a su vez han sentido bajar la inspiración a sus pechos, y arder en su alma el fuego de la gloria y de la ciencia." 17.

También menciona el hecho que D. Ramón D. Alcaraz llamó por prime-

ra vez la atención pública con su poesía dedicada al infortunado -- poeta. Copio integra la poesía a continuación:

En la muerte de D. Ignacio Rodríguez Galván<sup>18</sup>  
 Como sombra se mostró:  
 Fantástica su luz fue.  
 Calderón de la Barca

Mueres, mueres----feliz tú  
 Que abandonas este suelo;  
 Feliz tú que vas al cielo,  
 Y que cesas de gemir.  
 ¡Joven mueres, sí, muy joven  
 De aqueste mundo te alejas,  
 Sus galas, sus pompas dejas,  
 Y no lloras al morir.....!

¡Llorar! tú que conociste  
 Sus quimeras, y sus locas  
 Vanidades, cuando tocas  
 De la vida el linde ya:  
 Llorar! tú que de dolores  
 El caliz siempre apuraste,  
 Tú que gemiste y lloraste  
 Siempre en tu vida fugaz:

Tú cuyos cantos divinos  
 De tu alma son el espejo,  
 Donde con vivo reflejo  
 Se retrata tu dolor:

Llorar-----no: que en cambio vaga  
 En tu labio una sonrisa  
 Más suave que la brisa  
 Que mece la blanca flor.

Abandonado en la tierra,  
 Sólo tal vez desde niño,  
 Quizá el maternal cariño  
 Nunca tu infancia arrulló.

Y de entonces tu mirada  
 Melancólica, abatida,  
 En el festín de la vida  
 Nunca alegre sonrió.

Y por el mundo vagaste,  
 Despreciado sin consuelo;  
 Mas tu genio alzó su vuelo  
 Y su ala hirió tu laúd;

Y amaste-----tu primer canto  
 Fue tal vez de amor un trino,  
 Que ahogó el fiero destino  
 De tu infausta juventud.

Una virgen no encontraste  
 Pura, cual tú la ideabas,  
 Ni cual en tu amor soñabas  
 Encontraste una mujer.

Y la historia de tu vida  
 Tal vez pasó sin amores,  
 Tal vez entre los horrores  
 De un continuo padecer.....

Pero cantaste a María,  
 Cantaste al ángel luciente,  
 Y tu corazón ardiente  
 Latió al cantar al Señor.  
 Cantaste a los hombres míseros  
 Cuando en la desgracia gimen  
 Cantaste también al crimen,  
 Pero con canto de horror.

Y dolientes y terribles  
 Tus sublimes concepciones,  
 Conmueven los corazones  
 Y los hielan de terror;  
 Y la amargura de tu alma  
 Se retrata en todas ellas.  
 Son las sentidas querellas  
 De un llagado corazón.

Ries.....porque ya descubres  
 Un mar inmenso de gloria,  
 Porque no hay en tí memoria  
 Ya de este mundo, al partir;  
 Porque al nacer el poeta  
 Exhala triste vagido;  
 Al padecer, un gemido;  
 Y una sonrisa al morir.

Yo también, cual tú padezco;  
 Cual tú gimo; cual tú peno;  
 Como tú he vivido ageno  
 De la dicha, del placer;  
 Y el corazón me desgarrar  
 Un recuerdo, una memoria,  
 También es triste mi historia,  
 Como la tuya lo fué.

Huye, huye de este mundo;  
 Huye de su loca orgía,  
 Que ya en el cielo María  
 Espera tu corazón;  
 Y aquel ángel la acompaña,  
 Aquel ángel que soñaste,  
 Y en tus ensueños cantaste  
 Con ternura y devoción.

Ambos lucientes aureola  
 Preparan allá a esa frente  
 Que en el mundo indiferente  
 Coronan austera virtud.....  
 Vuela, vuela....que inmortal  
 Serás en tu patria y mía  
 Mientras dure la armonía  
 De tu sonoro laúd.

Agosto 24 de 1842. Ramón I. Arcaraz

Conforme a los datos anteriores, podemos ver que, aunque no --  
 llegó la vida de estos dos escritores a igualar con la turbulenta de  
 los grandes románticos españoles quienes hasta tuvieron que vivir -  
 en el destierro como Espronceda y El Duque de Rivas, o a la borras-  
 cosa del poeta inglés Byron, o a la trágica de Larra y Acuña, sí tu-  
 vieron sus vidas algo de romántico: Calderón, por sus ideas políti-  
 cas, habiendo hasta tenido que alejarse de Zacatecas, y Rodríguez -  
 Galván, más típicamente romántico por su pobreza y cierto amor impo-  
 sible que se deja entrever en su poesía. Los dos amaron a su pa--  
 tria y sufrieron por ella. Veremos en sus obras reflejos de estos  
 sufrimientos, de estas emociones que constituyen el Romanticismo -  
 tal como se manifestó en México, en donde conforme a Carlos Gonzá-  
 lez Peña, "El espíritu, el ambiente, la época mostrábase aquí pro-  
 picios a aquella fiebre sentimental." 19.

## Capítulo III

## Obras citadas

1. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
2. Idem
3. Jiménez Rueda, Julio--Letras mexicanas en el siglo XIX. Fondo de cultura económica. Pánuco, 63. México. Primera edición, 1944.
4. Prieto, Guillermo--Memorias de mis tiempos.
5. Pesado, José Joaquín--Prólogo a Obras poéticas y dramáticas de Fernando Calderón. México. 1849.
6. Monterde, Francisco--Estudio preliminar de A ninguna de las tres por Fernando Calderón. México, U. N. A. Imp. Universitaria. 1944. (Biblioteca del Estudiante Universitario, v. No. 47)
7. Sosa, Francisco--Los contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en las ciencias, en las letras y en las artes. México. Imp. de Gonzalo A. Esteva. 1884.
8. De la Colina, Rafael B.--Rasgos biográficos y examen de sus obras en Poesías y Teatro de Fernando Calderón. Biblioteca de Autores Mexicanos. México. Imp. de V. Agüeros, Editor. 1902
9. El Museo Mexicano--Tomo I--Segunda Epoca--1845--Imprenta Litoga de Cúmplido.
10. De la Colina, Rafael B.--Algunos rasgos biográficos de Ignacio Rodríguez Galván y Ligero examen de sus obras en Poesías de Ignacio Rodríguez Galván. Tomo I. Composiciones Líricas Originales. Veracruz--Puebla. Librerías "La Ilustración. París. A. Dornamette. 81, Calle Des Saints-Peres, 81. 1863.
11. Prieto, Guillermo--Memorias de mis tiempos
12. Idem
13. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
14. Usigli, Rodolfo--México en el teatro. México. Imp. Mundial, 1952.
15. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
16. De la Colina, Rafael B.--Algunos rasgos biográficos de Ignacio

Rodríguez Galván y Ligeró examen de sus obras en Poesías de Ignacio Rodríguez Galván.

17. Museo Mexicano, publicado por don Ignacio Cumplido en 1843. Recuerdos biográficos de Ignacio Rodríguez Galván.
18. Idem
19. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana.

Capítulo IV  
 Rasgos románticos en las obras de Fernando  
 Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, basados  
 en los que expone Díaz Plaja, con algunas  
 modificaciones

Por estar el Romanticismo mexicano tan estrechamente ligado -- con el español, tanto que se puede decir que aquél es un leve eco -- de éste, es conveniente aplicar aquellos temas esenciales del Romanticismo español, según Díaz Plaja, que se encuentren en las obras literarias de Calderón y Rodríguez Galván.

1. El yo romántico

Una de las características más marcadas del Romanticismo es -- la proyección del yo. Díaz Plaja califica esta característica como "la más radical del Romanticismo."<sup>1</sup> Esa libertad romántica del -- poeta de soñar lo que le plasca como lo hace Becquer en sus Rimas, Luis G. Ortiz en Las golondrinas y Manuel M. Flores en sus Pasionarias, es muy común entre poetas de esta época. No es de admirar -- entonces que muchos poetas se sientan decepcionados, precisamente -- por ese choque entre el mundo soñado y el mundo real, y se refugien en la soledad, o en casos extremos en el suicidio.<sup>2</sup>

De los dos poetas mexicanos, objeto de este estudio, me parece más subjetivo Rodríguez Galván que Fernando Calderón, sin dejarlo éste de serlo completamente como puede verse en las siguientes líneas de su poesía, A una rosa:

"La fiel imagen erés  
 de mí triste fortuna:"

"Ven, ven ; oh triste rosa ;  
 Si es mi suerte a la tuya semejante,  
 burlemos su porfía;  
 ven, todas mis caricias serán tuyas,  
 y tu última fragancia sera mía."

Se ve desde luego ese afán del romántico de ponerse en contacto directo con el personaje de su poesía, sea este flor, mar, río, mujer, etc. Dice el mismo Calderón que "la risa de la beldad", en su poesía del mismo nombre, que es ésta solo para "suavizar sus penas y - para hacer resonar la lira" del poeta.

Se preocupan los románticos porque haya alguien que los recuerde y los lllore después de muertos, o, lo que es lo mismo, desean -- que su yo les sobreviva. En Los recuerdos, Calderón expresa esta - idea en el siguiente verso:

"Arbol, tú puedes verla;  
 Pero yo, desdichado,  
 Bajo al sepulcro helado  
 En mi florida edad;  
 Y ni el triste consuelo  
 le queda al alma mía,  
 De que a mi tumba fría  
 venga nadie a llorar!!!

También en A un amigo en mi ausencia, pregunta Calderón si la persona amada conserva algún recuerdo de él:

"Amigo; dime si me ama  
 Aquella por quien respiro,  
 Si ha ecshalado algún suspiro  
 Después que me separe."

Rodríguez Galván tiene la misma preocupación de ser recordado ya sea por un amigo quien ha fallecido, como en su poesía, A la --- muerte, en donde envidia la suerte de su amigo y pide lo siguiente:

"Ven a elevar mi pensamiento al cielo."

y

"y haz que tu grata voz mi oído sienta."

o por su querida patria en su muy sentida poesía Adios, oh Patria - Mía, dirigida simplemente "A mis amigos de México" y escrita "a bordo del paquete-vapor 'Teviot' navegando de la baliza de Orleans a - la Habana." En esta famosa composición dice lo siguiente su autor:

"Pienso que en tu recinto  
hay quien por mí suspire,  
quien al oriente mire  
buscando a su amador."

Se refiere directamente Rodríguez Galván a sus primeros años en las siguientes líneas de Amor, poesía dedicada a una niña de seis años:

"Yo a quien la suerte vacilante aflige,  
Yo que entre harapos trémulo nací."

y quiere que no lo olviden, como dice en la misma poesía:

"Cuando encuentres mi barca frente a frente  
envíame un saludo, y dí en tu mente;  
'No le puedo olvidar.'

Termina la citada composición con esa idea de ser recordado por --- alguien:

"Piensa en mí! Piensa en mí!"

## 2. La soledad

La conciencia de soledad es tema muy gustado del Romanticismo, y, por consiguiente, se encuentra en las obras de nuestros primeros románticos. Cantan a la soledad, al mismo tiempo que la temen.

Fernando Calderón traduce La soledad de Lamartine y luego dice en A una rosa marchita:

"Estarás condenada  
a eterna soledad y amargo lloro?"

Rodríguez Galván en su famosa Profecía de Cuatimoc parece solazarse con la soledad, pues dice así:

"Oh soledad, mi bien,  
yo te saludo."

Tanto en estas líneas como en las que siguen de la misma poesía parece que personaliza a la soledad:

"y misteriosa soledad de entonces  
mi amada fué."

Recordemos que Rodríguez Galván vivió solo y retraído en sí mismo-- lo cual constituye la verdadera soledad.

Es interesante notar otras dos maneras de tratar la soledad -- por Luis G. Ortiz y Manuel M. Flores, ambos poetas románticos. Dice el primero en su poesía, La última golondrina:

"Y esa soledad de invierno frío,  
sólo tu amor mi espíritu acompaña,"

y el segundo en Bajo las palmas usa la soledad como fondo:

"Allá en la soledad; entre las flores,  
nos amamos sin fin a cielo abierto,  
y tienen nuestros fervidos amores  
la inmensidad soberbia del desierto."

En estas dos últimas citas se ve que los poetas sólo se refieren a la soledad pero no están verdaderamente solos. Más bien dicho usan la soledad únicamente para meditar sobre sus amores, y, como ya he citado anteriormente sus amores los acompañan.<sup>3</sup> Mas Rodríguez Galván sí está enteramente solo. Su amor por la actriz Soledad Cordeiro fué un amor sin esperanza.<sup>4</sup> Del mismo Rodríguez Galván en la siguiente descripción del héroe en el Romance de Mora, donde también

se advierte esa soledad tan típica de este poeta:

"Uno solo entra en la turba  
 Está callado; en el suelo  
 Clava los lánguidos ojos,  
 O ya los dirige al techo  
 De cuando en cuando un suspiro  
 Saca del llagado seno;  
 Y el mucho penar se muestra  
 En su rostro macilento."

Y, por último, en La capilla, dice:

"El silencio,  
 La soledad, las sombras de la tumba  
 Al virtuoso aterran?"

### 3. Lo sentimental

"Poetas de sentimiento hemos sido siempre, poetas interiores, poetas de paisajes internos", dice José Luis Martínez en su Prologo a la Poesía Romántica. No es nuevo entonces este tema de lo sentimental en la poesía romántica, aunque en algunas composiciones se encuentra más marcado este rasgo que en otras.

En El museo mexicano, Vol. 4, dice un crítico que se firma

LL. RR. lo siguiente acerca de las poesías de Fernando Calderón:

"Dulce y sencillo, prefiriendo siempre la sencilla pero enérgica elocuencia del corazón a los ardientes y fugaces de una imaginación descarriada, prefirió Calderón, aún en medio de la fiebre del romanticismo, conmover el alma y escitar el entusiasmo afectando las pasiones nobles y generosas a aterro- rizar y despertar sentimientos, que aunque profundos, los -- abrigamos como con esfuerzo, y que no seducen, sino que ---- arrastran, lastimando el espíritu."

y

"el amor, ingenuo y melancólico, caballeroso y apasionado: el amor ingenuo y tranquilo, sin las escageraciones absurdas de esta escuela (si así puede llamarse) que ama con rabia y con demencia, y que al escarnizamiento ficticio sacrifica la razón en la poesía del mismo nombre:

"Eres Amira bella  
 Más pura que las flores;

Y amor es tu mirar."

"Feliz cuando a tullado  
Suspiro, y tu suspiras;  
Feliz cuando me miras  
Oh, Amira celestial!"

Dice el mismo crítico de El museo mexicano que

"El tierno, el delicado Lope, se hubiera honrado, poniendo en boca de sus enamorados galanes los siguientes versos de A mi amada llorando, los cuales están llenos de elevación y ternura:

"Pero tú mujer divina  
No naciste para el duelo;  
Pertenece toda al cielo  
Y en el cielo no hay dolor.

En tu boca purpurina,  
Tenga la risa su asiento,  
En tus ojos el contento,  
La paz en tu corazón."

"En la poesía titulada, Una memoria," sigue diciendo el mismo crítico, "leemos los siguientes cuartetos en que después de recordar a su amada las horas felices que paso a su lado, exclama el poeta:

"Prisma brillante, pronto te rompiste!  
Ilusiones de amor, habéis pasado,  
y al pobre corazón sólo ha quedado  
una memoria dolorosa y triste!"

Todavía tienen para mí las flores,  
y del bosque el magnífico ramaje,  
las aves y las fuentes, un lenguaje,  
lenguaje de recuerdos y dolores!

Saludo todavía al sol brillante  
cuando aparece en el rosado oriente;  
mas le saludo con la voz doliente,  
y en lágrimas bañado mi semblante.

Y aspiro algunas veces a la gloria,  
porque aunque a ver no vuelva tu semblante,  
digas mi nombre y mandes a tu amante  
un suspiro no más, una memoria!"

Esto es sentir y ser poeta, no ser sensible de adrede, ni andar a caza de metáforas violentas, ni de consonantes forzadas, que malamente cubran el hielo y la pobreza de inspiraciones verdaderas. Calderón, en sus poesías eróticas, ama haciéndose amable, y dando a su lector participio en sus sentimientos, y en estos tiempos en que parece que para escribir una poesía amorosa se toma previamente un bebedizo para trastornarse a propósito, el cerebro; aquella cualidad es realmente recomendable."

Para ampliar lo que cito arriba, copiaré las siguientes líneas de la misma poesía Una memoria:

"Miraban todo mis ojos  
con tan bellos coloridos!  
Todo, todo a mis sentidos  
estaba diciendo amor."

En cuanto al teatro de Calderón, hay también cierto sentimentalismo. Más bien dicho, están las obras teatrales de este poeta cargadas de este elemento, aunque sus temas están puestos en época muy remota, excepto la muy conocida comedia, A ninguna de las tres.

En El Torneo, Acto I, Escena II, dice Alberto, el héroe al despedirse de Isabel:

"Adios, objeto adorado,  
Que amé, que amo todavía  
Que siempre en el alma mía  
Está con fuego grabado!  
Adios, dueño idolatrado!  
Adios! mas....."

En el Acto III, Escena VII, dice Isabel,

"¡Alberto era mi dios! ¡lo idolatraba!  
¡Vivir, no quiero si con él no vivo!  
¡Alberto! ¡mi bien! ¡mi querer! ¡mi gloria!  
Espérame un momento; yo te sigo!"

Hace Fernando Calderón sentir verdaderamente al lector ese amor de los dos jóvenes que aparecen en El Torneo, y, aunque al principio del drama parece este amor imposible, al final todo termina bien, como en los cuentos de hadas o en las películas hechas en Hollywood, pues el barón de Bohun, quien aspira a casarse con Isabel, es herido a muerte por Alberto, quien a su vez resulta ser sobrino del barón. Se presenta la madre de Alberto y un viejo criado, quien relata cómo el malvado barón mandó matar al niño para apoderarse de la fortuna del hermano. El desenlace de este drama varía un poco del usado

en otros dramas románticos en donde los dos enamorados casi siempre perecen.

También en el drama, Ana Bolena, cuyo asunto es el muy conocido episodio de la historia de Inglaterra, instila Calderón un sentimentalismo muy fino al hablar Smeton del amor que siente por la desdichada Ana. (Acto I, Escena II) Dice así:

"Y es cierto que la amo sí:  
Yo la idolatro, la adoro;  
Su sonrisa es un tesoro,  
Es el cielo para mí.  
El cetro y la pompa real,  
¡Oh, cuánto son inferiores  
de sus ojos brilladores  
A la luz angelical!"

Hermán o la vuelta del cruzado es otro drama de Fernando Calderón donde usa el autor ese tema favorito del Romanticismo, el cual consiste en que vuelve el héroe de las cruzadas y se encuentra con que su amada se ha casado con un hombre rico, mayor que ella, por habérselo así prometido ella a su padre antes de morir. Sofía, la heroína, expresa muy poéticamente su situación en las siguientes -- líneas: (Acto Escena )

"Ruega, ¡oh Madre por mí!  
Por mí que devorada de tormentos,  
Débil caña, juguete de los vientos,  
Siempre en el valle de la tierra fuí!  
Mas yo he sufrido la tormenta impía  
Sin mancharme jamás; siempre mi guía  
Fué ¡oh Virgen! la virtud.  
Ante el lecho de un padre moribundo,  
Sacrifiqué los bienes de este mundo  
Y de duelo cubrí mi juventud."

Hermán, en el Acto II, Escena IV, del mismo drama, describe a Sofía de la siguiente manera:

"Como una visión de amor,  
Como un ángel de dolor,  
Orando tal vez por mí."

Y en la Escena V del mismo Acto:

"Tienes un no sé qué encanto,  
Melancólico, dulce indefinible!"

Para mí, están estas líneas cargadas de sentimiento como también -- las siguientes que dice Sofía en el mismo acto y la misma escena:

"Tú, el alma del alma mía,  
La humilde cabaña fuera  
para mí grata mansión."

Estas últimas líneas recuerdan aquellas que le escribe Don Juan a Doña Inés en la famosísima carta que lee ésta en el convento, en el drama romántico de José Zorrilla, Don Juan Tenorio. Comienza esta carta así:

"Doña Inés del alma mía."<sup>5</sup>

Pensamientos tales como los siguientes de la poesía, El porvenir, expresan la fe que Calderón tenía en la otra existencia:

"El alma jamás perece"

y

"Las almas en el cielo juntas  
"¿Quién pudiera desunirlas?"

✓ Rodríguez Galván, poeta más desafortunado en su vida, pone -- siempre de relieve sus sentimientos. Es muy natural que alguien -- como él, cuyos primeros años fueron tan amargos, seguidos de un --- amor sin esperanza por la actriz Soledad Cordero,<sup>6</sup> cargará tanto -- de sentimentalismo sus obras. Usigli, en México en el teatro, dice

"Su muerte de flor de Byron o de Chenier, hacen de Ignacio Rodríguez Galván la más conmovedora figura de la historia lírica del país y el perfil más interesante de su edad romántica. Reputado por iniciador del romanticismo en México, encierra esta alma nueva de la expresión en un cuerpo nacional y ofrece el primer caso de asimilación sobria y orientada de una escuela extranjera en la que tantos en -- tantos países cometerán excesos." 7

Está toda la poesía, Una flor, de Rodríguez Galván llena de -- esa tristeza tan típica de este poeta. Personifica a esta flor, -- rasgo romántico que ya he discutido, y la compara a su amada diciendo:

"Dulce flor, temprana y bella,  
 emblema de la hermosura  
 de mi adorada doncella,  
 melancólica cual ella,  
 y cual ella fresca y pura;"

En la siguiente estrofa de la misma poesía, nos hace ver y oler esta flor:

"tú que en las auras te meces,  
 y con tus vivos colores  
 el verde prado embelleces,  
 y con tus gratos olores  
 mis sentidos adormeces."

Otro ejemplo de sentimentalismo, al referirse a una mujer, se encuentra en el poema Adios:

"Tu voz que mis venas en fuego tornaba  
 Tu voz que atizaba mi ardiente pasión;  
 Y aquella sonrisa ;sonrisa hechicera!  
 Que tanto perdiera mi loca razón."

Es tan romántico Rodríguez Galván como los mejores representantes de este movimiento en cualquier país del mundo al prometer a su amada:

"Por siempre tu imagen ¡oh Lola adorada!  
 Llevaré grabada en mi corazón."

Copiaré las siguientes líneas de El romance de Mora por estar tan llenas de sentimentalismo:

"Cuando el corazón oprime  
 El dolor con mano fiera,  
 Vertiendo ardoroso llanto  
 Alivio sólo se encuentra."

Como desolada madre  
Que busca al perdido niño.

El corazón se sentía  
Despedazarse a latidos:  
Su pecho de la tragedia  
Le daba claros avisos.

No son menos sentidos estos versos del Insurgente en Ulua:

"Suspiros exhala el triste  
Por la amada que está ausente,  
Y vése lágrima ardiente  
Por su mejilla rodar."

Gran parte de las poesías, El angel caído, Eva ante el cadáver de Abel y Un crimen abundan en expresiones sentimentales. Citaré, -- por último, lo siguiente de El anciano y el mancebo, en donde no sólo lo habla de los personajes sino que expresa su opinión el poeta:

"No se hablaron con los labios,  
Pero con las almas sí,  
Cual se saludan dos ángeles  
En el celestial pensil."  
Hay consonancia en las almas:  
Y yo de mí se decir  
Que amo u aborresco a un hombre  
Tan luego como le ví."

También en la obra cumbre del Romanticismo mexicano, La profecía de Guatimoc, describe Rodríguez Galván su estado de ánimo cuando dice:

"Yo temblé de gozo  
sonrió mi labio y se aclaró mi frente,  
y brillaron mis ojos, y mis brazos  
vacilantes buscaban el objeto  
que tanto me asombró,.... ¡Vana esperanza!  
En vez de un alma ardiente cual la mía.  
en vez de un corazón a amar creado,  
aridez y frialdad encontré sólo,  
aridez y frialdad, ¡indiferencia!.....  
Y mis ensueños de placer volaron,  
y la fantasma de mi dicha huyose,  
y sin lumbre quedé perdido y ciego."

En una línea de este gran poema resume el autor toda su vida:

"Sin amistad y sin amor, y huérfano."

Es muy natural que también en las obras dramáticas de Rodríguez Galván se encuentre ese elemento tan romántico como lo es el sentimental. Conforme a Ortega y Gasset, "el Romanticismo, germinado en las postrimerías del siglo XVIII, significa en la Historia el triunfo del sentimiento. Hasta entonces había solido el hombre -- avergonzarse de sus emociones, demasiado orgulloso de sus ideas."<sup>8</sup> Un ejemplo de exagerado sentimentalismo es el Werther de Goethe, -- ¿pues ¿quién, al leer esta obra, no ha sufrido con el joven protagonista y se ha entristecido al final con su muerte?

✓ En Muñoz, visitador de Méjico, Hay infinidad de pasajes sentimentales. Hay en este drama, aparte del amor de Sotelo por su esposa, Celestina, el amor de Berta por Celestina, debido al hecho que ésta había sido la segunda madre de aquella. Se puede decir que todas las escenas donde figura Berta están cargadas de sentimentalismo. Impresiona mucho su heroica muerte, pues al dejarse matar por Muñoz, consigue que su querida Celestina se salve con Sotelo. Celestina, en los muy sentidos versos que siguen, explica la relación que existe entre Berta y ella misma: (Jornada I, Paso II)

"Eras niña todavía  
cuando tu querido padre  
descendió a la tumba fría;  
desde entonces fui tu madre,  
y aun doce años no tenía.  
Pasé yo mi juventud  
Siempre a tu lado mi Berta  
mostrándote de virtud  
la senda áspera y desierta  
que da a las almas salud."

Berta, al explicarle a Sotelo lo que verdaderamente pasó la noche

en que Muñoz se introdujo en su casa, se expresa así de Celestina:  
(Jornada II, Paso primero IV)

"Cuando mi madre querida  
sufriendo tormentos mil,  
supo guardar vuestra vida,  
vos pensáis que es una vil,  
y la dejáis abatida,  
el rostro bañado en llanto,  
y el sensible corazón  
presa del feroz quebranto,  
de la duda, del espanto  
y de la cruda aflicción.  
Presto en honda sepultura  
la vereís, señor, tendida,  
marchitada su hermosura,  
sin rosas su boca pura,  
sus ojos sin luz, sin vida."

Sotelo, también en la Jornada II- Paso I- IV, dice:

"Celestina! Ah! ¡Quién creyera!  
Volemos: verla deseo;  
a sus pies me postraré,  
mi perdón la pediré:  
y, si al pensamiento creo,  
en su pecho lo hallaré"

No puedo dejar de citar el pasaje donde Celestina implora a Muñoz por la vida de Sotelo. Dice ésta así:

"Mi dolor, mis angustias, mis martirios,  
capaces de mover al frío mármol,  
vuestra alma ablandarán, estoy segura,  
y me daréis la libertad al cabo."

Sabido es que Muñoz fué "más duro que el frío mármol", puesto que - no le perdonó la vida a Sotelo.

En el Privado del Virey, también de Rodríguez Galván, Garcerán personifica lo sentimental, como se puede comprender en las siguientes líneas: (Jornada I, Escena XIV)

"Son al hombre precisos en la vida  
El seno bienhechor de la belleza

De reposar su frente enardecida;  
 Mano que le acaricie  
 En las pausadas horas de tristeza  
 Un corazón que sienta como el suyo;  
 Alma que con la suya se confunda  
 Cual dos rayos de luz, cual dos sonidos  
 De dos sonoras flautas impelidos."

(Jornada I--Escena VIII)

"¿Hay por acaso en el mundo  
 Corazón que amar no sepa?  
 Cuando todos me abandonen,  
 Y encuentre por donde quiera  
 Ojos que me vean con ira  
 Y pechos que me detesten,  
 Amaré el agua que bebo  
 Y el sol que abrasa mis venas."

Son estos dos pasajes verdaderamente bellos y llenos de sabiduría. Rodríguez Galván nunca deja de expresar su aversión a la soledad y su creencia que la felicidad se encontraba en compañía de personas amigas.

Finalmente, citaré la opinión que Rafael B. de la Colina expresa en el Prólogo de las Obras completas de Fernando Calderón y Rodríguez Galván respecto de estos dos poetas en cuanto al elemento sentimental:

"Las poesías de Rodríguez, fruto de una imaginación brillante y de un talento clarísimo, llevan casi todas el sello del genio y nos conmueven, arrebatan y seducen con la irresistible e inexplicable magia que es característica de los verdaderos, de los grandes poetas."

y  
 "las composiciones del vate zacatecano (refiriéndose a Calderón) tienen tanto sentimiento, hay en ellas tal ternura, llevan consigo un 'no sé qué' de divino, que no pueden menos de arrebatarnos, seducirnos y cautivarnos."

Carlos González Peña dice algo semejante acerca de Calderón: Dice que este escritor fué "Un representante de la sensibilidad de su época."<sup>9</sup>

#### 4. El deseo de alcanzar la gloria

El deseo de alcanzar la gloria es y ha sido siempre deseo de todo mortal. Los poetas románticos no se contentaron con solamente -

sentir ese deseo sino que buscaron esa gloria por varios medios, algunos, como Larra, en sus escritos, otros peleando por causas extranjeras como Byron.

Díaz-Plaja, en su Introducción al Romanticismo español, relata como "un detalle interesante" el hecho que Antonio García Gutiérrez, en el estreno del Trovador, inició la costumbre de que los autores salieran al escenario a saludar al público para corresponder a las ovaciones de éste. El gran crítico Larra elogia este acto, pues según él en España "la literatura apenas tiene más premio que la gloria."<sup>10</sup>

Ignacio Rodríguez Galván ansía la fama como lo declara el mismo en el Prefacio de Muñoz, visitador de Méjico:

"¡Qué dulce será, decía yo para mí, oír idea por idea, verso por verso (producciones de mi infeliz imaginación) deslizarse de los labios de los actores a la mente de los espectadores! ¡Qué dulce será despertar simpatías en éstos, conmoverlos, hacerles amar o aborrecer los personajes creados por mi fantasía, tal vez arrancar de sus ojos lágrimas de ternura."

y más adelante, del mismo Prefacio

"pero ¿quién podría arrancarme la gloria de ser uno de los primero que en mi nación tomaran a cargo empresa tan - - aventurada?"

Los poetas mejicanos del mediados del siglo XIX encontraron muchos pretextos para sus cantos de gloria en los acontecimientos que principiaron con el grito de independencia en 1810 y que continuaron por todo el siglo.

Mencionaré extractos de obras de Guillermo Prieto, Manuel Acuña y otros:

En Al mar, Guillermo Prieto dice refiriéndose a su juventud:

"Y grande, grande el corazón y abierto  
al amor, a la patria y a la gloria,  
émulo me sentí de tu grandeza  
y mi orgullo me daba la victoria."11

Por supuesto, que no es nuevo este pensamiento, pues expresa muy -  
acertadamente el sentir de la juventud.

Acuña, aunque no muy amante de cantar a la gloria, nos da su -  
opinión acerca de la gloria soberana en su Poesía, A Laura:

"Que indigno es de la gloria soberana  
quien siendo libre para alzar el vuelo,  
al ensayar el vuelo se amilana.  
Y tú, que alientas ese noble anhelo,  
mal harás si hasta el cielo no te elevas  
para arrancar una corona al cielo."

Y, para terminar su gran poesía, Ante un cadáver, el mismo Acuña  
habla otra vez de la gloria:

"Que al fin de esta existencia transitoria  
a la que tanto nuestro afán se adhiere,  
la materia inmortal como la gloria  
cambia de forma; pero nunca muere."12

Fernando Calderón, amante de cantar la gloria, no desperdicia oportunidad de hacerlo. Naturalmente, en sus cantos patrióticos, - siempre instila este elemento. Veamos lo que dice en A la juventud zacatecana:

"A vosotros no más reserva el cielo  
La gloria de arrasarlo ¡oh tiernos niños!  
De augusta libertad; alzad ufanos  
Con esperanza a la noche frente;  
Valor, ¡oh juventud zacatecana!  
Seguid la senda que a la gloria guía;"

En el Himno patriótico (para cantar el 16 de septiembre de 1840) dice el mismo Calderón lo siguiente:

"Salve, ¡oh genio, que el árbol plantaste  
Que regado con sangre creció!  
¡Salve, Hidalgo, glorioso caudillo  
¡Salve, oh día de gloria y honor!"

En Adela define muy acertadamente el mismo poeta lo que para él significa la gloria, por medio del héroe Alfonso quien canta estos versos, "que su sentimiento expresan":

"¡Gloria! ¡Gloria! Palabra sonora  
Que repiten la tierra y el cielo;  
Del sufrido soldado consuelo,  
De los héroes brillante deidad."

Por medio del héroe, también, expresa Calderón su deseo de alcanzar la gloria:

"Yo también por tu nombre suspiro  
Que tus alas me cubran espero  
Y en mi mano tal vez el acero  
Con celeste fulgor brillará."

En su poesía, El veterano, acentúa el poeta la gloria que el veterano alcanzó en la guerra. La escena entre el veterano y su amada sólo lo sirve para realzar la gloria alcanzada por el soldado en la guerra. La gloria es lo importante:

"Cubierto de mil heridas  
Un valiente veterano,  
Vuelve de la guerra ufano  
A los brazos de su amor."

Con el polvo de las lides,  
 ¡Que hermoso está su semblante!  
 En su frente radiante  
 ¡Cual brilla bélico ardor!

Ven le dice, ve, hermosa,  
 Toca mi frente ardorosa,  
 ¡Oh mi amor!  
 Mirala, está escrita en ella  
 Una página muy bella  
 De sufrimiento y valor.  
 Así el noble veterano  
 Lleno de gloria decía  
 Y orgullosa su María  
 Gozaba el triunfo con él,  
 Y ni por el regio trono,  
 Ni la púrpura brillante,  
 Trocará su pecho fiel."

Tampoco en A una memoria se le pasa mencionar a Calderón este deseo tan natural. Dice:

"Y aspiro algunas veces a la gloria."

Es, sin embargo, en el muy conocido canto, El soldado de la libertad donde pinta Fernando Calderón a ese tipo tan romántico de un "joven guerrero" que va "sobre su brioso caballo" a buscar en la -- "guerra la muerte o la libertad". Claro está que, siendo esta composición imitación de La Canción del Pirata de José de Espronceda,<sup>13</sup> este joven guerrero quien busca "en la guerra la muerte o la libertad." es el mismo pirata del poeta español para quien

"su barco es su tesoro"

y

"su Dios la libertad."

Aunque el joven guerrero de Calderón tiene por meta la libertad, -- siempre busca la gloria como es claro en las siguientes líneas:

"En sus ojos, en su frente,  
 la luz brilla de la gloria,  
 un presagio de victoria,  
 un rayo de libertad."

**TESIS CON  
 FALLA DE ORIGEN**

La última estrofa es digna de cualquier soldado valiente en cual -- auier época de la historia de la humanidad;

Con el polvo de las lides,  
 ¡Que hermoso está su semblante!  
 En su frente radiante  
 ¡Cual brilla bélico ardor!

Ven le dice, ve, hermosa,  
 Toca mi frente ardorosa,  
     ¡Oh mi amor!  
 Mírala, está escrita en ella  
 Una página muy bella  
 De sufrimiento y valor.  
 Así el noble veterano  
 Lleno de gloria decía  
 Y orgullosa su María  
 Gozaba el triunfo con él,  
 Y ni por el regio trono,  
 Ni la púrpura brillante,  
 Trocará su pecho fiel."

Tampoco en A una memoria se le pasa mencionar a Calderón este deseo tan natural. Dice:

"Y aspiro algunas veces a la gloria."

Es, sin embargo, en el muy conocido canto, El soldado de la libertad donde pinta Fernando Calderón a ese tipo tan romántico de un "joven guerrero" que va "sobre su brioso caballo" a buscar en la -- "guerra la muerte o la libertad". Claro está que, siendo esta composición imitación de La Canción del Pirata de José de Espronceda,<sup>13</sup> este joven guerrero quien busca "en la guerra la muerte o la libertad." es el mismo pirata del poeta español para quien

"su barco es su tesoro"

y

"su Dios la libertad."

Aunque el joven guerrero de Calderón tiene por meta la libertad, -- siempre busca la gloria como es claro en las siguientes líneas:

"En sus ojos, en su frente,  
 la luz brilla de la gloria,  
 un presagio de victoria,  
 un rayo de libertad."

La última estrofa es digna de cualquier soldado valiente en cual -- auier época de la historia de la humanidad:

"¡Gloria, gloria! Yo no quiero  
una vergonzosa paz!  
busco en medio de la guerra  
la muerte o la libertad."

No escribió Fernando Calderón esto sin sentirlo, pues bien sabido es cuánto amó la libertad y luchó por ella habiendo sido gravemente herido en Zacatecas en 1835,<sup>14</sup> como ya lo he dicho en el relato de su vida.

Es curioso notar que en El torneo, (Acto I, Escena IV) obra dramática del mismo Calderón, dice Alberto, el héroe, lo siguiente, lo cual recuerda al joven guerrero de El soldado de la libertad:

"¡Sobre mi caballo fiel,  
Compañero de mi gloria,  
Llena siempre mi memoria  
Con la imagen de Isabel  
La muerte voy a buscar!"

Isabel, en el mismo drama (Acto III-Escena VII), dice

"¡Alberto! ¡mi querer! ¡mi bien! ¡mi gloria!"

En esta línea nos da a comprender el poeta cuanto valoriza la gloria, pues son éstos calificativos de una mujer a su amor.

En otro drama de Calderón (Acto IV, Escena I), llamado Ana Bolena, dice Percy a Norfolk:

"Joven de vuestra familia,  
Soís el único heredero:  
La gloria debe animaros."

Considera Calderón, que, mientras haya esperanza de esa gloria tan preciada, todo se puede soportar, hasta el más fuerte dolor. Un ejemplo de esto es la terrible decepción que sufre Hermán en el drama de ese mismo nombre al volver de una cruzada y encontrar que Sofía, su prometida, se ha casado con otro. Le dice ésta a aquél:

"Pero era dulce tu llorar al menos:  
La gloria te seguía  
Una grata esperanza te animaba;"  
(Acto II-Escena V)

A pesar de ansiar tanto la gloria, Alberto, héroe de otro drama de Calderón, llamado El torneo, dirige las siguientes palabras a su amada:

"Tu voz, para mí más grata  
que la de la gloria."  
(Acto IV-Escena III)

Para mí, son estas dos sencillas líneas de gran belleza romántica y recuerdan las siguientes que escribió, el famoso escritor español, Gustavo Adolfo Becquer en su Rima XXV:

".....por leer sobre tu frente  
el callado pensamiento  
que pasa como la nube  
del mar sobre el ancho espejo,  
diera, alma mía,  
cuanto deseo:  
La fama, el oro,  
la gloria, el genio!"<sup>15</sup>

En cuanto al otro autor, Ignacio Rodríguez Galván, cuya obra literaria estoy intentando analizar, también nos revela ese anhelo de gloria tan cantado por todos los poetas románticos. Citaré algunos ejemplos de esto en sus obras poéticas y dramáticas.

En El Soldado ausente, expresa Rodríguez Galván esa idea tan universal acerca de la muerte del soldado, al decir:

"Si muere, de gloria inmensa  
El mundo le verá orlado."

Con motivo de la distribución de premio del colegio de San Juan de Letrán, leída el 30 de agosto de 1838, Rodríguez Galván da varios consejos a los jóvenes en una composición que llama Oda y les indica que prefieran:

"Al bienestar la gloria."

También habla, el mismo autor, de la gloria del gran Cervantes en los siguientes términos:

"En tanto que la gloria  
Mágnifica y augusta  
Del inmortal Cervantes nos parece

Que más y más se eleva en la memoria  
 Del afligido mundo,  
 Y más y más divina resplandece,  
 Como del sol espléndido y fecundo,  
 Al avanzar el día,  
 La apetecida luz rápida crece."

Me parece muy apropiado este tributo al autor de esa obra cuya luz seguirá creciendo mientras haya quien lea.

A veces es la gloria una cosa muy viva para Rodríguez Galván, pues dice:

"Abrasa mi corazón  
 La ardiente voraz pasión  
 De la gloria."  
 (Mis ilusiones)

Por medio del Mancebo en El anciano y el mancebo, nos da a conocer el poeta como la idea de gloria se apodera de todos:

"De gloria fué: fué de gloria  
 El pensamiento roedor  
 Que me agitaba de noche,  
 Me seguía con el sol;"

Como joven que era Rodríguez Galván, tenía gran fe en la juventud:

"¡Lateranos, seguir! Méjico espera  
 En su naciente juventud su gloria;  
 No engañéis su esperanza lisonjera,  
 Trabajad el laurel de su victoria."

Canta Rodríguez Galván a la gloria y el amor en La gloria y el amor  
 Me concretaré a copiar solamente dos trozos que me parecen muy elo-  
 cuentes:

"Para mí solo hay encanto  
 En la gloria y el amor."

y

"Odio esa gloria mentida,  
 Yo quiero esa dulce calma,  
 Y anhelo sólo la palma  
 De la gloria y el amor."

Como todos los dramas de Ignacio Rodríguez Galván pasan en Mé-  
 xico y tienen por tema ese mexicanismo tan marcado de su autor, hay  
 muchas referencias a la gloria de un país libre. Gustaba Rodríguez

Galván de escribir acerca de las intrigas de la colonia. Por ejemplo, en La capilla presenta los últimos instantes en la vida de Don Alonso de Ávila, cómplice en el atentado del marqués del Valle Don Martín Cortés quien pretendió proclamarse soberano de Méjico en -- 1566. Se refiere a la gloria donde hay un marcado sentimentalismo:

"Pero contrista  
A mi sensible pecho la memoria  
De una hija en quien mi gloria  
Cifraba, y mi ventura."

Un crítico contemporáneo de Ignacio Rodríguez Galván, el cual se firmaba el Galán dice en el Apuntador, periódico publicado en -- 1841;

"Muñoz, visitador de México es un drama enteramente romántico."16 No es sorprendente entonces que tenga todas las características del drama romántico y, por consiguiente, que haya conspiradores que tratan de suprimir a Muñoz, el odiado visitador español. Todos estos conspiradores están dispuestos a dar su vida con ese fin y al mismo tiempo, alcanzar esa gloria tan deseada. Uno de los conspiradores, llamado Pedro se expresa así:

"Entonces decir podría:  
¡En Nueva-España el primero  
Fuí que blandiera el acero  
Contra la opresión impía!  
¡De la gloria allá en el templo,  
Gozoso alzando las manos,  
Gritara a los Mejicanos:  
Seguidme, yo os dí el ejemplo."  
(Jornada II; Paso I; I)

y más adelante:

"Pues bien, vamos a buscar  
La gloria con el acero,  
Venturoso del primero  
Que el golpe le pueda dar."

Baltazar de Sotelo, jefe de los conspiradores, no se olvida de decir a sus compañeros al exhortarlos a ir contra Muñoz:

"De 'Muera el tirano' daré yo la voz;  
 Y luego, cual tigres, furiosos entremos.....  
 Pensad en la gloria!"  
 (Jornada III-Escena V)

Por medio de Sotelo en el mismo drama, Muñoz, visitador de Méjico, nos da a conocer Rodríguez Galván su concepto de lo que es la gloria, en esa escena tan sentido de la despedida de Sotelo y su esposa Celestina. Dice así:

".....Gloria es y grande  
 Morir en los combates truculentos,  
 Morir por la inocencia perseguida,  
 Por la sublime libertad!"

Citaré, por último, como ejemplo de esa fe que tenía Rodríguez Galván en su país, lo que dice Pulgar, un personaje del drama, El - privado del rey:

"La gloria está en Nueva España."

## 5. La escenografía

Conforme a Díaz Plaja,<sup>19</sup> la época del teatro durante la cual la escenografía es la esencia del teatro es durante el romanticismo. Pepasa, a grandes rasgos, este eminente escritor como fúe adquiriendo importancia la preparación del escenario para ayudar a -- crear el ambiente buscado por el autor. Refiriéndose a las acotaciones escénicas dice lo siguiente:

"Nulas en el teatro griego, casi inexistentes en el teatro del siglo XVI, la voz humana tiene suficiente potencia evocadora para situar cada escena en su ambiente.....

Pero al llegar al barroco, la voz humana pierde su valor esencial para convertirse en una pieza del concierto escenográfico general. El autor crea, independientemente del personaje y por encima de él, un ambiente para cada escena."

Es bien sabido que todos los dramaturgos románticos de todo -- el mundo hicieron de la escenografía una parte muy esencial de su teatro. Citaré los lugares donde se desarrolla la acción de Hernani, drama roántico, por excelencia, de Victor Hugo:

- Acto Primero- "Cuarto dormitorio. Es de noche. Hay una lámpara sobre una mesa."
- Acto Segundo- El bandido-  
Patio en el palacio del duque de Silva. A la izquierda se ven las altas paredes del palacio en las que hay un balcón; bajo de el una puerta pequeña. A la derecha y en el fondo, casas y calles. Es de noche. En las fachadas de algunos edificios hay luz en varias ventanas.
- Acto Tercero- El anciano  
La galería de retratos de la familia de Silva; salón cuyo decorado lo forman dichos retratos, con preciosas molduras, que coronan emblemas y escudos ducales. --En el fondo una puerta alta gótica.--Entre los retratos hay colocadas completas panoplias de varios siglos.
- Acto Cuarto- El sepulcro  
Subterráneo que encierra el sepulcro de Carlo-Magno, en Aquisgrán.--Grandes bóvedas de arquitectura lombarda; gruesos pilares bajos, arcos capitales con relieves de pájaros y de flores.

A la derecha el sepulcro de Carlo-Magno, al que se entra por una puertecita de bronce, baja y cintrada. Una sola lámpara, suspendida de la clave de la bóveda, alumbrá esta inscripción: Carolus Magnus.-- Es de noche.--No se ve el fondo del subterráneo, y la vista se pierde en las arcadas, en las escaleras y en los pilares que se entrecruzan en la obscuridad.

Acto Quinto--La boda

Galería del palacio de Aragón.--En el fondo una escalera que desciende hasta el jardín.--A la derecha y a la izquierda dos puertas, que da a la galería que cierra una balaustrada de dos filas de arcadas moriscas; por encima y a través de ellas se ven en el fondo los jardines del palacio, con luces que van y vienen, y en último término los remates góticos y árabes de dicho palacio, que está iluminado.--Es de noche.--Se oye música lejana.--Máscaras vestidos de domino, aislados o en grupo, pasean por el fondo.--En el prescenio, un grupo de jóvenes disfrazados, que llevan las caretas en la mano, hablan y rien ruidosamente." 18.

Como es evidente, son estos lugares muy gustados de los autores románticos. Veamos los lugares donde pasa el tan famoso y popular, especialmente en México, Don Juan Tenorio de José Zorrilla:<sup>19</sup>.

Acto Primero: Hostería de Christofano Buttarelli. Puerta en el fondo que da a la calle; mesas, jarros y demas utensilios propios de semejante lugar.

Acto Segundo: Exterior de la casa de doña Ana, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda una reja y una puerta.

Acto Tercero: Celda de Doña Inés. Puerta en el fondo y a la izquierda.

Acto Cuarto: Quinta de D. Juan Tenorio, cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir.- Balcón en el fondo.-- Dos puertas a cada lado.

Segunda Parte

Acto Primero: Panteón de la familia de Tenorio.

Acto Segundo: Aposento de don Juan Tenorio.

Acto Tercero: Panteón de la familia Tenorio.

No dejaron los dramaturgos mexicanos de seguir el modelo que les pusieron los europeos respecto a la escenografía. En los dramas de Fernando Calderón siempre vemos el salon gótico,<sup>20</sup> habitación gótica,<sup>21</sup> prisión de Ana Bolena en la Torre de Londres,<sup>22</sup> etc., pues este autor se empeñó en tratar de asuntos ya lejanos, -- tal vez por encontrar demasiados turbulentos los acontecimientos -- por los que pasaba entonces su patria. Solamente en su ensayo cómico, A ninguna de las tres, pone la acción en México y trata un asunto enteramente ajeno a los caballerescos de sus otros dramas. Claro está, que aunque tienen muchos rasgos románticos esta obra, es primeramente una comedia de costumbres, y, según González Peña, se parece a la comedia de Bretón de los Herreros, Marcela o cual de

los dos?<sup>23</sup> Sin embargo, hasta en esta comedia se nota cierta preocupación por la escenografía al usar el adjetivo decentemente al decir que la sala donde se desarrolla la acción será una "sala decentemente amueblada".<sup>24</sup>

En cuanto a la acción de los dramas de Ignacio Rodríguez Galván, se desarrolla ésta en un ambiente enteramente romántico. Citaré los lugares donde pasa el famoso drama, Muñoz, visitador de Méjico:

#### Jornada Primera

Paso Primero--Cámara de Muñoz

Paso Segundo--Una alcoba de la casa de Sotelo

#### Jornada Segunda

Paso Primero--La plaza del Volador

Paso Segundo--Un aposento de palacio bellamente adornado

#### Jornada Tercera

Sala pobre en una casa de la calle de los rebeldes, junto al colegio de San Juan de Letrán. 25.

Aunque no se compara esta escenografía a la de Don Alvaro del Duque de Rivas, en cuyo drama se exagera este elemento, especialmente en la última escena, siempre se nota la preocupación del autor por indicar exactamente en que ambiente se ha de desarrollar la acción. El Paso Primero de la Jornada Segunda del mismo drama, Muñoz, visitador de Méjico, es una escena de conjurados. Como -- están estos hombres, amigos de Baltasar de Sotelo, conspirando contra el odiado visitador, es el ambiente oscuro y tempestuoso. Además, la canoa, de donde bajan los seis conspiradores, no tiene luz. En La capilla, cuadro dramático del mismo autor, pasa esa trágica es

cena de los últimos momentos de la vida de don Alonso de Avila, en la capilla, o sea en el lugar donde pasan las últimas horas los -- condenados a muerte. Es muy común el dicho, "Está en capilla", refiriéndose a una persona que está en espera de un trance amargo, como de un examen, etc.

No es muy común la representación de los dramas románticos. Sin embargo, han pasado hasta nosotros muchos de sus asuntos a través de la opera. ¿Quién no ha visto representadas operas como El trovatore, Don Alvaro, o Don Giovanni, para nombrar solamente tres tomadas directamente de dramas románticos? Allí entonces se puede apreciar ampliamente la escenografía romántica que usa de la noche, la tempestad, y el panteón. Estas óperas y muchas más utilizan ese ambiente triste, tan característico de este movimiento literario.

#### 6. El paisaje, reflejo del estado del ánimo de los personajes.

Se puede decir que el paisaje es nulo en los dramas de Fernando Calderón. Teniendo todo su teatro, excepto naturalmente A ninguna de las tres temas europeos de la edad media, no hay paisaje, es decir, no se menciona para nada el paisaje, pues la acción de estos dramas tiene lugar en castillos medievales.

En cambio el otro dramaturgo, Ignacio Rodríguez Galván, cuya otra estoy tratando de analizar, usa mucho el paisaje en sus dramas, y, por medio de los personajes, lo incorpora en la trama. Dice Don Baltazar en Muñoz, visitador de Méjico al planear el atentado contra el visitador:

"Jornada Tercera)

No creo prudente que vayamos hora;  
 El cielo está limpio. su claro fulgor  
 Esparce la luna; parece que brilla  
 En medio al espacio la llama del sol."

y Nuñez, otro conspirador, le responde:

"¿Acaso tendremos que estar esperando  
 Que el cielo se cubra de oscuro color  
 Para ir valerosos, la espada en la diestra,  
 A dar al tirano la muerte feroz?  
 Que espere el cobarde, el vil asesino,  
 De espesas tinieblas el manto de horror;  
 De luna apacible la luz no es temida  
 Del hombre que salva la opresa nación."

Los siguientes trozos, tomados de El privado del virey, otro drama de Rodríguez Galván, son verdadero reflejo del estado del ánimo de los personajes:

Dice Doña Mariana en la Jornada Segunda:

"¡Por entre nubes la luna  
 Su faz ocultando está,  
 Así en tinieblas se va  
 Envolviendo mi fortuna!"

y

"¡Oh mujer! ¡cuál es tu estrella!,.....  
 Un desierto árido y triste----"

Boscán en la Jornada Tercera del mismo drama dice:

"Cuando la noche su velo  
 Extiende llena de estrellas,  
 Y trémulas sus centellas  
 Brillan en el hondo cielo;  
 Y que de la aura el respiro  
 Apenas turba la calma,  
 Sale del sepulcro mi alma  
 A buscarte en el retiro."

Finalmente Mariana se describe muy poéticamente, al decir:

(Jornada Cuarta)

En el desierto mar de mi existencia  
 Errando sin cesar triste y perdida,

Las escarpadas costas de la vida  
Tan solamente infortunada ví."

Me parece que estas citas son buenos ejemplos de lo que dice Díaz-Plaja a este respecto en su Introducción al Estudio del Romanticismo Español:<sup>26</sup>.

"Pero además de la naturaleza en libertad, el paisaje -- ofrece al romántico otra capital posibilidad: el de ser la circunstancia de su yo. El constituir una aureola de su egocentrismo; el de que todo paisaje sea una proyección de la espiritualidad del poeta. He aquí por qué el romántico escoge su paisaje. El romántico necesita un paisaje en el que una atmósfera imponderable sirva de espejo a su tortura constante. Por ello su paisaje no es nunca un paisaje escueto: Sobre él, alrededor de él, hay algo que el ojo no ve, pero que el corazón no puede dejar de adivinar: La tristeza, el misterio, la melancolía."

## 7. El tema del nocturno

"La poesía romántica se caracteriza por este trascendentalismo nocturno y lunar." <sup>27</sup>.

Se puede citar infinidad de composiciones poéticas donde se menciona la luna, entre otras El reo de muerte de Espronceda, donde dice:

"....Serena la luna  
alumbra en el cielo,  
domina en el suelo  
profunda quietud."

En Mi fuerte, Luis G. Ortiz, poeta mexicano, también menciona a la luna:

"Cuántas noches mirando repetida  
en su cristal a la naciente luna,  
¡quién tuviera, exclamaba, la fortuna  
de ir en el mar por la región tendida!"

Al describir a la noche en su poesía, Nupcial, Manuel M. Flores

dice lo siguiente:

"Salimos, y la luna vagamente  
blanqueaba ya el espacio."

Se encuentran también muchas composiciones en donde la noche es casi un personaje. Los poetas románticos se dirigen a la noche y la hacen partícipe de sus penas. En su mayoría, son estas ocasionadas por amores no correspondidos. Veamos las siguientes líneas de El faro de Malta del Duque de Rivas:

"Envuelve al mundo extenso triste noche,  
ronco huracán y borrascosas nubes  
confunden y tinieblas impalpables  
el cielo, el mar, la tierra:  
y tu invisible te alzas en tu frente  
ostentando de fuego una corona,  
cual rey del caos, que refleja y arde  
con luz de paz y vida."

Manuel M. Flores en su poesía La noche compara a la noche con su estado de ánimo:

"Noche de tempestad, noche sombría,  
¿acaso tú no eres  
la imagen de lo que es el alma mía?  
Tempestad de dolores y placeres,  
inmenso corazón en agonía....."

¿Quién no ha leído el famoso Nocturno a Rosario de Manuel Acuña? Conforme a Arturo Torres-Río seco, en su Antología de la literatura hispanoamericana, es éste "el poema más leído por la juventud de Hispanoamérica,"<sup>28</sup> Aunque es bien sabido que Rosario de la Peña no fué la causa del suicidio del joven poeta Acuña,<sup>29</sup> quien tanto prometía, es el Nocturno una composición de mucho sentimiento. Las siguientes líneas son de una sencillez y belleza universales:

"De noche, cuando pongo  
mis sienes en la almohada

y hacia otro mundo quiero  
 mi espíritu volver,  
 camino mucho, mucho  
 y al fin de la jornada  
 las formas de mi madre  
 se pierden en la nada,  
 y tú de nuevo vuelves  
 en mi alma a aparecer."

Como romántico que fué Ignacio Rodríguez Galván usó mucho de la noche en sus poesías y dramas, ya fuera como ha expuesto arriba para quejarse de sus infortunios como en Mis ilusiones:

"La noche está tenebrosa  
 Do quiera reina la paz,  
     Paz nocturna;  
 Y no hay mano cariñosa,  
 Mano que halague mi faz  
     Taciturna."

o para qué sirva de fondo como en el Romance de Mora:

"Y cual agorera sombra  
 Que de la noche en el medio  
 Apareció, y en vapores  
 Desparece tras los cerros:"

En dos lugares personifica Rodríguez Galván a la noche, pues dice que Eva ante el cadáver de Abel, refiriéndose a Eva en el momento que ésta se arroja sobre el cadáver de su hijo.

"La cubre de la noche el negro manto."

y en la poesía A la niña Rosa Galván Rodríguez dice,

"Ahora que tiene la noche su manto."

La noche es en estas citas como una persona que sirve para tapar a Eva en su dolor en la primera composición, y para crear un ambiente más triste en el poema a la niña muerta. En la misma composi---

ción a la niñita desaparecida califica su autor a la noche de "apacible."

También observa Rodríguez Galván a la luna y habla de ella en los siguientes términos en la muy conocida poesía, Adios, oh patria mía:

"Del astro de la noche  
Un rayo blandamente  
Resbala por mi frente  
Rugada de dolor."

En su famosa poesía, La profecía de Guatimoc, Habla Rodríguez Galván de la luna como sigue:

"Tras negros nubarrones asomaba  
Pálido rayo de luciente luna  
Tenuemente blanqueando los peñascos  
Que de Chapultepec la falda visten."

Hay infinidad de referencias a la noche en el teatro de Rodríguez Galván. Así como en sus poesías, se vale de la noche para --- crear cierto ambiente de tristeza e incertidumbre. En Muñoz, visita dor de Méjico, Berta al estar esperando a Gonzalo de Nuñez, se lamenta al decir:

"¡Oh qué noche tan oscura!"  
(Paso segundo--IV)

La escena de la conspiración en el mismo drama pasa en noche tempestuosa. (Jornada Segunda) Pedro, uno de los conspiradores, se refiere a la noche cuando dice:

"La noche nos favorece:  
Está pavorosa, oscura;  
El huracán con bravura  
De instante en instante crece."

Sctelo, el jefe de los conspiradores, se lamenta de su suerte y se

dirige a la noche:

"¡Oh noche! ¡Oh noche....que mi dura suerte  
Me recuerdas feroz!. ¡yo te maldigo!  
Porque tu manto fúnebre de muerte,  
Que solo a la maldad sirve de abrigo  
No me envuelve violento y furibundo,  
Y me aleja por siempre de este mundo."

Al huir Celestina, Berta y Sotelo, ayudados por Tristán dice este:

"Os favorece la noche,  
Negra, borrascosa está;  
Por entre las negras sombras  
Hallaréis la libertad."  
(Jornada Segunda, Paso Segundo, XI)

Para Celestina, la noche es"

"Noche de atrocidad y fatal y siniestra,"  
(Jornada Tercera--I)

por haber sido durante la cual fué asesinada su querida Berta.

En El privado del virey se sirve de la noche para crear el ambiente de ciertos acontecimientos. La Jornada Tercera pasa durante una noche oscura, y Don Juan, buscando a dos que riñen, dice:

"En noche tan negra buscar es en vano."  
(Jornada Tercera--VI)

En cuanto al otro poeta romántico, Fernando Calderón, dice -- Carlos González Peña en su Historia de la literatura mexicana que su teatro contiene esa pasión tan característica del romanticismo.<sup>30</sup> Tomando esto en consideración, se entiende esa bellísima escena entre Isabel y Alberto en el drama, El torneo (Acto I, Escena IV.) -- Como en todo canto de amor, hay referencias a la luna y a la noche. Dice Alberto:

"¿Te acuerdas, Isabel, de aquella noche  
En que brillaba espléndida la luna?"  
(Acto I, Escena IV)

y más adelante:

"La noche aquella, que olvidar no puedo,  
Que no quiero olvidar!

(Acto I, Escena IV)

Recordemos que esa escena tan famosa entre Romeo y Julieta, tal -- vez la escena de amor por excelencia, ocurre en la noche. Allí el enamorado Romeo compara la belleza de su amada a un sol del cual -- es sólo un reflejo la luna.<sup>31</sup>

"But soft, what light through yonder window breaks.  
It is the east and Juliet is the sun:  
Arise fair sun, and Kill the envious noon,  
That thou her maid art far more fair than she."

(Act II -- Scene II)

En cambio Ana Bolena, también de Fernando Calderón, en el drama del mismo nombre, teme la noche por ser la última que ha de disfrutar de la vida:

"Corre el tiempo presuroso,  
La noche se acerca ya.  
¡Qué pensamiento espantoso!  
Ya tu luz ¡Oh sol hermoso!  
Para mí no brillara."

(Acto V-- Escena IV)

Es en la leyenda La visión de Moctezuma de Ignacio Rodríguez Galván donde se encuentra, a mi parecer, una de las descripciones más horribles de todas las que escribió este poeta, pues hasta la luna despide. "rayos de pálida luz."

"El monarca abre los ojos, y sorprendido, ve que se halla en la pendiente de una árida montaña; árida montaña le -- cercan; ni animales ni plantas crecen en aquel ingrato suelo; el viento gime en las grietas de las rocas; de cuando en cuando resuena el eco de un peñón que se derrumba, cual si fuera el martillo de la muerte que marca los instantes de la existencia; los rayos fríos de un sol moribundo alumbran oblicuamente

aquel lugar de maldición. A los pies del monarca está un -- abismo profundo, de cuyas paredes chorrea sangre negra que -- forma una pesada laguna, cuyas orillas están cubiertas de -- huesos humanos. Sobre ellos se arrastra una águila herida y sedienta; apaga su sed en la sangre en horribles convulsiones espira--una ola la arrebató, y la lleva rodando por la -- superficie del lago, y la sumerge.--"  
(Paso Cuarto)

Por lo anterior, vemos que nuestros dos primeros románticos usaron el tema del nocturno en su poesía tan diestramente como lo hicieron sus modelos y antecesores europeos. Expresa esto muy -- atinadamente José Luis Martínez en el Prólogo a la Poesía Romántica de la siguiente manera:

"El nocturno es una hora propicia a la meditación melancólica a la introspección de que tan devotos se muestran los poetas de México." 32

## 8. El tema sepulcral

Los escritores del período romántico hablan constantemente -- del sepulcro, a veces para lamentarse por la pérdida de un ser -- querido, y a veces para alegrarse de poder llegar a ese lugar como a un refugio después de todas las peripecias que constituye -- una vida.

Lord Byron, el famoso poeta romántico inglés, escribió varias composiciones en donde aparece el tema sepulcral, tales como: Lines Written Beneath an Elm in the Churchyard of Harrow, Elegiac Stanzas on the Death of Sir Peter Parker, Bart. Y Churchill's -- Grave. Es muy romántico ese afán de los poetas de hablar de las tumbas y de expresar esperanza de encontrar cierto bienestar después de la muerte, como es evidente en las siguientes líneas del

poema, To Caroline:

"Oh! when, my adored, in the tomb will they place me,  
 Since in life, love and friendship forever are fled?  
 If again in the mansion of death I embrace thee,  
 Perhaps they will leave unmolested the dead." 33.

Veremos esta misma idea más adelante en las obras de los dos escritores cuyas obras me propongo analizar.

Bien sabido es que tiene su origen este tema sepulcral en Las noches lúgubres de Cadalso, quien indudablemente fué influenciado por el poeta inglés Edward Young, autor de The Complaint or Night Thoughts on Life, Death, and Immortality. Esta obra ha sido muy discutida, aunque encierra muchos méritos conforme a Morris H. Needleman y William Bradley Otis en su Outline-History of English Literature.<sup>34</sup> Citan como algo sublime de esta obra la siguiente línea:

"Death loves a shining mark, a signal blow."

y como proverbial:

"Man wants but little; nor that little long."

Los escritores románticos gustaron de este tema, desarrollando por Young y comenzaron a imitarle. Díaz-Plaja, dando una cita a I. Van Tieghem en su La poesie de la nuit et des tombaux en Europe au XVIII siecle, Paris, 1901 dice lo siguiente:

"De él parte toda la escenografía nocturna y sepulcral, una modalidad específica de la época." 35.

Fernando Calderón, sin ser tan amante del tema sepulcral como otros de sus contemporáneos, no puede dejar de referirse a él. En su poesía, El porvenir, habla del sepulcro y de la muerte, mas con optimismo, pues dice así:

"No temas, Amira hermosa,  
De horrible muerte las iras;  
Las almas que el cielo junta  
¿Quién pudiera desunirlas?  
No; nuestro amor será eterno.  
A otra más brillante vida  
Renacerán a adorarse  
Tus cenizas y las mías."

En La vuelta del desterrado, triste relato de la desolación que siente un hombre que vuelve a su "patria querida", Calderón dice de su mujer y sus hijos:

"Han muerto, descansan todos  
En su tumba solitaria."

También describe la muerte de tristeza del héroe:

"No pudo más el anciano;  
Abrazó al árbol querido,  
Lanzó un lúgubre gemido,  
Y junto al tronco espiró..."  
Después, algún aldeano  
Le dió humilde sepultura,  
Y dos leños en figura  
De cruz, allí colocó,

Se preocupan todos los románticos porque alguien lllore por ellos. Dice Calderón, hablando de su amada en otra poesía, Los recuerdos,

"Árbol: Tu puedes verla:  
Pero yo ¡desdichado!  
Bajo al sepulcro helado  
En mi florida edad;  
Y ni el triste consuelo  
Le queda al alma mía,  
De que a mi tumba fría  
Venga nadie a llorar."

También se encuentran varias referencias al sepulcro en las obras dramáticas de Calderón. Isabel en El torneo habla de su muerte en dos ocasiones; en una para expresar cierta esperanza:

"¡Alberto, Alberto! De mi tumba mísera,  
La losa, tú con llanto regaras,

Hasta que se unan nuestras almas férvidas  
 En las regiones de la eternidad."  
 (Acto II-Escena VI)

y en otra, para expresar la idea de que la paz se encuentra en la tumba:

"¡Y ésta es la vida: Y al mirar el féretro  
 Cobarde tiembla el mísero mortal,  
 Cuando la tumba es el ásilo único  
 ¡Dónde se encuentra verdadera paz?"  
 (Acto II- Escena VI)

Hasta en la comedia, A ninguna de las tres, que se puede considerar más bien de costumbres que romántica, Leonor, la joven quien Calderón creo como el tipo romántico exagerado, expresa esa misma idea,

"La tumba es el puerto único  
 Donde se acaba el dolor."  
 (Acto Segundo- Escena VII)

Se nota más preocupación en Ignacio Rodríguez Galván por la tumba que en su contemporáneo, Fernando Calderón, tal vez por haber sido la vida de aquél más difícil que la de éste. Encontramos infinidad de pasajes referentes a la tumba en su obra. Se entrevé esa desesperación de no haber podido volver a ver a sus padres; ya he relatado como dejó Rodríguez Galván su hogar a la edad de 11 años. A este respecto dice en El desengaño:

"La fatal losa de la tumba fría  
 Cubre los restos de la madre mía."

Y en El tenebrario:

"De mis padres veré la tumba fría,  
 Su losa regaré con tierno llanto,  
 Y luego entonaré fúnebre canto  
 En la morada umbría."

Tal preocupación tenía Ignacio Rodríguez Galván por la muerte que

escribió una poesía entera titulada, La tumba, otra A la muerte de mi amigo D. Antonio Larranaga, y otra A la niña Rosa Galván Rodríguez. Citaré solamente dos ideas de La tumba, para mí, las más importantes en relación con este estudio aunque podría copiar íntegra dicha poesía. Ante todo, habla Rodríguez Galván de su soledad al decir:

"Todo es silencioso y soledad ahora,  
El delicado viento apenas zumba,  
Y sólo me acompañan una tumba  
Y una modesta cruz."

También como Calderón y otros románticos, desea Rodríguez Galván que alguien se acuerde de él en sus últimas horas y aún después de muerto:

"¿Habrás quién triste ante mi lecho gima  
En amargo dolor."

En la segunda poesía, parece envidiar el poeta a su amigo por haber dejado este mundo, aunque usa varias descripciones algo crudas que citaré en el tema de lo horrible. Con referencia al tema sepulcral, dice:

"¿Por qué de muerte el canto  
En torno dese feretro resuena?"

y

"Te miro ante mis ojos  
Postrado sin aliento, amigo mío;  
Y sobre tus despojos  
Su manto negro y frío  
Tiende la muerte con placer impío."

La poesía a la niña Rosa Galván Rodríguez está llena de bellas -- ideas de la muerte. Copiaré el primer verso como ejemplo de esta fina poesía:

"Ya cubre tu rostro fatídico velo;  
 Tus tibias miradas se vuelven al cielo;  
 Un ángel descendiendo de la alta región,  
 Y cierra tus ojos, y besa tu frente,  
 Del pecho despidas suspiro doliente,  
 Y agita la muerte su negro pendón."

También indica Rodríguez Galván en algunas de sus poesías la esperanza de hallar la paz en la tumba, como en la titulada, En un momento de furor:

"Hallaré la paz, ¿en dónde?.....  
 Y un espectro me responde,  
 Mostrando la tumba... 'Allí'."

Las siguientes líneas de la hermosa composición La profecía de Guatimoc, expresan la confianza que tiene Rodríguez Galván en la -- otra vida:

"Venid, sueños, venid! y ornad mi frente  
 De beleño mortal: soñar, deseo.---  
 Levantad a los muertos, de sus tumbas:  
 Quiero verlos, sentir, estremecerme.....  
 Las sensaciones mi alimento fueron,  
 Sensaciones de horror y de tristeza,  
 Sueño sea mi paso por el mundo,  
 Hasta que nuevo sueño, dulce y grato,  
 Me presente de Dios la faz sublime."

Respecto a los dramas de Rodríguez Galván, mencionaré algunas líneas donde se encuentra la idea del sepulcro: En La capilla, se halla lo siguiente:

"El silencio,  
 "La soledad, las sombras de la tumba  
 ¿Al virtuoso aterran?"

La descripción de la visión que, según Saavedra, tuvo Don Juan en El privado del virrey contiene la siguiente mención de lo fúnebre:

"y mira  
 Lejana claridad amarillenta  
 Se trémulas antorchas que alumbraban  
 Una gran procesión; y arca funesta,  
 Cual fúnebre ataúd, otras seguía.  
 Y oye luego el clamor de una trompeta  
 que atronaba los aires, y unas voces  
 Misteriosas, opacas, tremulentas,  
 que cantaban un Requiem, y decían:  
 'Rezad, rezad por él un Padre nuestro.'  
 Y un triste doble compasado suena."  
 (Jornada V--II)

Este relato recuerda esa escena de Don Juan Tenorio donde el heroe ve su propio entierro.

(Segunda Parte -Acto III- Escena II)

Así como se encuentran ideas tan llenas de fe para una vida después de la muerte, se encuentran también varias descripciones de cuadros que se les puede llamar horribles. Por ejemplo, en El sueño del tirano de Fernando Calderón, se halla la siguiente descripción:

"Tapizado de huesos el suelo,  
 Va sobre ellos poniendo la planta,  
 Y al fijarla los huesos quebranta,  
 Con un sordo siniestro crugir:  
 A su diestra y siniestra divisa  
 Esqueletos sin fin hacinados,  
 Y los cráneos, del viento agitados,  
 Le parece que escucha gemir."

Se puede comparar el trozo anterior al que sigue tomado del drama, Ana Bolena, por el mismo Calderón:

"Se hunde el trono con hórrido estruendo,  
 Veo a mis pies una tumba cavada,  
 Y una mano asomar descarnada,  
 Que me muestra el sudario fatal."  
 (Acto II-Escena I)

Al hablar Rodríguez Galván, en su Profecía de Guatimoc, acerca de su tema favorito, las infamias cometidas por los europeos durante la conquista, nos pinta varios cuadros de horror, entre los cuales se puede citar el siguiente:

"Ved la doncella en torpe desaliño  
 Abrazar a su padre moribundo.  
 Mirad sobre el cadáver asqueroso  
 Del asesino eleve  
 Caer sin vida el inocente niño."

El rey Moctezuma tiene una visión horrible en La visión de Moctezuma de Rodríguez Galván. Ya he citado antes parte de esa visión -- nocturna. A continuación citaré otro trozo:

"Es la noche.-- Por entre las roturas de una nube despide la luna rayos de pálida luz-- el campo está cubierto de cadáveres y huesos humanos-- óyese el ruido del viento, que silva en -- las cavidades de los cráneos, y el aleteo de negras aves, que saltan de cadáver en cadáver y tiran con sus afilados picos de las maceradas carnes."

Es de interés notar dos trozos de traducciones que hizo Ignacio Rodríguez Galván, donde también se ve este elemento de lo horrible dentro del tema sepulcral. Primero en La sombra de Dirce, fragmento traducido de Vicente Monti de Aristomedeo, tragedia III, escena VII, refiriéndose a un espectro que Aristomedeo ha visto:

"Páreceme sentir bajo mi mano  
 Sus entrañas tocar rotas y tibias  
 Todavía palpitando....Me estremezco,  
 Y los cabellos en mi helada frente  
 Con el horrible tacto se me erizan.  
 Quiero correr, mas tómame el aspecto,  
 Y me cierra en sus brazos, y me arrastra  
 Al pie de aquella tumba, me la muestra,  
 Y sanudo me grita: 'Aquí te espero.'  
 Dice así y desaparece."

Segundo, en La confesión de Luis XI, fragmento traducido libremente de Casimiro Delavigne,

"Luis (con desesperación):  
 'Si de los vivos apartarme quiero,  
 Los muertos salen y mi paso atajan."

Es conveniente notar lo que dice Rodríguez Galván acerca de la guerra en su Oda, leída el 30 de agosto de 1838 en la distribución de premios del Colegio de San Juan de Letrán:

"Mirad como la tierra  
 Al rumor de las armas se estremece,  
 Mirad cuál se enfurece,  
 Blandiendo su puñal la impía guerra;  
 La guerra abominable, destructora,  
 Que cubre el suelo y los caudales ríos  
 De sangre y de cadáveres sombríos,  
 Y se aclama señora."

Se preocupa este poeta por el estado de la humanidad y de su patria en particular, como es evidente en el siguiente trozo, también de la Oda:

"Y el luto y exterminio,  
 En pos del hombre descarnada y yerta,  
 Extender su dominio  
 Sobre la tierra muerta,  
 Y a la puerta letal abrir la puerta."

Trataré más adelante, detalladamente, este patriotismo tan sentido de Rodríguez Galván.

## 9. El ideal femenino

Como en toda la literatura, la mujer, o más bien dicho, la idea de mujer que tiene cada uno de los poetas, es tema muy popu-

lar durante el período Romántico. Del estudio de algunas ideas -- del ideal femenino, se desprende que todas las amadas por estos -- poetas eran hermosas, aunque fueran crueles, infieles, etc. Tal vez sea esto porque, como dice Díaz Plaja,

"La mujer es un producto de la circunstancia del poeta; y, como toda ella, aspira a que sea una proyección de su espíritu-- como el paisaje, como la sociedad--; una creación subjetiva." 37.

Es bien sabido que las óperas tienen casi en su totalidad temas románticos. Entonces, si examinamos a las heroínas de estas obras, vemos que son estas jóvenes hermosas, delicadas, quienes perecen por no poder vivir en la sociedad. Lucia muere loca por no poder vivir sin Edgardo;<sup>38</sup> Madame Butterfly se suicida al darse cuenta que su enlace con Pinkerton no es reconocido ante la sociedad;<sup>39</sup> y Mimi muere de consunción.<sup>40</sup> Estas tres mujeres son enteramente románticas, como ya he indicado arriba, pues fueron creadas por autores románticos. Algunos dramas como El Trovador, Don Alvaro, Le Roi Staruse, y Don Juan fueron puestos en ópera, y así han llegado hasta nosotros. Algo curioso de notar es que las óperas; El Trovador, Don Alvaro, y Rigoletto se presentan todavía mientras que los dramas han casi ya desaparecido del teatro. Yo misma he visto representaciones de ópera de dos de las obras mencionadas varias veces y nunca he visto una representación teatral de las mismas.

Volviendo al tema que nos ocupa, examinemos lo que constituye el ideal femenino para algunos de los poetas románticos europeos.

El inglés, Lord Byron, describe a una mujer de hermosura celestial en su poesía, To M.-----, en los siguientes términos:

"When Nature stamp'd thy beauteous birth,  
So much perfection in thee shone,  
She fear'd that, too divine for earth,  
The skies might claim thee for their own:" 41

Sin embargo, en otra poesía, To Woman, a la mujer en general, no es admiración lo que siente por el sexo femenino cuando dice:

"Woman, that fair and fond deceiver  
How prompt are striplings to believe her."

y

"Woman, thy vows are traccd in sand." 42

El idealista Shelley habla de dos mujeres en su vida de la siguiente manera:

To Harriet:

"Thy look of love has power to calm  
The stormiest passions of my soul;  
Thy gentle words are drops of balm  
In life's too bitter bowl;

y

To Mary Shelley

"The world is dreadry,  
And I am weary  
Of wandering on without thee, Mary  
A joy was erewhile  
In thy voice and thy smile  
And 'tis gone when I should be gone too, Mary." 44

Finalmente, el delicado Keats en su poema, To Georgiana Augusta - Wylie, Afterwards Mrs. George Keats, hace un muy bonito elogio a

la belleza de esta dama. A continuación citaré algunas líneas:

"Hadst thou liv'd in days of old,  
 O what wonders had been told  
 Of thy lively countenance,  
 And thy humid eyes that dance  
 In the midst of their own brightness;  
 In the very fame of lightness.  
 Over which thine eyebrows, leaning,  
 Picture out each lovely meaning;" 45

En Woman! When I Behold Thee, describe Keats muy hábilmente a -  
 una mujer bella:

"Light feet, dark violet eyes, and parted hair;  
 Soft dimpled hands, white neck, and creamy breast,  
 Are things on which the dazzled senses rest  
 Till the fond, fixed eyes, forget they stare." 46.

En cuanto al concepto que tenían los románticos españoles de  
 la mujer, citare los siguientes ejemplos:

Conforme a Romera-Navarro, ofrece Espronceda en el Canto a Teresa  
 a saber: exaltación, abundancia, color, musicalidad, sentimiento  
 desgarrado y tierno a la vez:"

"Aun parece Teresa, que te veo  
 aerea como dorada mariposa,  
 ensueño delicioso del deseo,  
 sobre tallo gentil temprana rosa,  
 del amor venturoso devaneo,  
 angélica purísima y dichosa,  
 y oigo tu voz dulcísima y respiro  
 tu aliento perfumado en tu suspiro. 47

José Zorrilla, por medio de su famoso Don Juan Tenorio en el drama  
 del mismo nombre describe así a la heroína, Doña Inés: (Carta de  
 Don Juan a Doña Inés:

Doña Inés: (Leo) "Luz de donde el sol la toma,  
 hermosísima paloma  
 privada de libertad;

si os dignais por estas letras  
 posar vuestros lindos ojos,  
 no los torneis con enojos  
 sin concluir; acabad."  
 (Acto III- Escena III)

Dofia Inés: (Lee) "Inés, alma de mi alma,  
 perpetuo imán de mi vida,  
 perla sin concha escondida  
 entre las algas del mar;  
 garza que nunca del nido  
 tender osastes el vuelo  
 al diáfano azul del cielo  
 para aprender a cruzar;"  
 (Acto III- Escena III) 48

Como es muy natural, los poetas románticos mexicanos también les cantaron a sus amadas y lo hicieron muy bien.

José Peón y Contreras, en sus Ecos, escribió lo siguiente:

"Traedme de sus ojos  
 el beleño suave,  
 al almibar con que endulza  
 su labio de corales;" 49.

y

"Cuando recuerdo tu mirada lánguida,  
 tu dulce sonreír;  
 cuando me acuerdo de tu frente pálida,  
 de tu talle gentil;" 50.

En un trabajo como éste, no se puede dejar de mencionar el famoso culto a Rosario, lo cual no fue más que el afecto que le tuvieron tres de nuestros poetas románticos a la señorita Rosario de la Peña. Tanto Manuel M. Flores, Como Ignacio Ramírez y Manuel Acuña la llegaron a conocer y admirar lo suficiente para dedicarle algunas de sus poesías. Manuel M. Flores, por medio de una bella descripción de Eva, nos da una idea de lo fino y delicado -

de su estilo:

"Suave, indecisa, sidera, flotante,  
como el leve vapor de las espumas,  
cual blanco rayo de la luna, errante  
en un jirón de tenebrosas brumas,  
emanación castísima y serena  
del caliz virginal de la azucena,  
perla viviente de la aurora hermosa,  
ampo de luz del venidero día  
condensado en la forma voluptuosa  
de un nuevo ser que vida recibía,  
una blanca figura luminosa  
alzose junto a Adan...Adan dormía."51

Ignacio Ramírez dedicó una hermosa composición a Rosario en su cumpleaños, de la cual son las siguientes líneas:

"Conserva largo tiempo esa hermosura  
que se mueve en tus pies, y habla en tus ojos,  
conserva tuternura,  
y tornaranse en rosas los abrojos."52

Manuel Acuña, tal vez el más apasionado de los tres, en su famoso Nocturno, dice lo siguiente:

"¡Pues bien! yo necesito decirte que te adoro,  
decirte que te quiero con todo el corazón;  
que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que lloro,  
que ya no puedo tanto, y al grito en que te imploro  
te imploro y te hablo en nombre de mi última ilusión."53

Es admirable esta composición que encierra tanta pasión, ya que, como he dicho antes, no fué Rosario el único amor de su vida, pues, al contrario, fué rechazado por ella. Dice José Rojas Garcidueñas, en la Biografía, que escribe del infortunado poeta, para el volumen de la Biblioteca Enciclopédica Popular, Manuel Acuña, Poeta y Hombre de su Tiempo;

"La noticia del suicidio fué para Rosario un fuerte choque y luego, con gran sorpresa, supo que la señalaban como la causa de la tragedia. Rosario hizo protestas, dió explicaciones, todo fué inútil, el mito se hizo indestructible a pesar de su débil base; todo por virtud de un impresionante final dramático y de un poema en que el autor supo decir lo que muchos han sentido sin poder expresarlo; acaso sea esta una de las más claras evidencias de que la poesía es verdaderamente eso, - - creación."54

Díaz Plaja se pregunta ¿Cuál es el arquetipo de la mujer romántica? y llega a la conclusión que cada poeta crea su propio ti-

po. Teniéndose esto en cuenta, se podría decir que el ideal femenino de Fernando Calderón es algo fuera de lo terrenal. Describe a la mujer como si fuera un ángel. En A Amira dice:

"Eres Amira bella,  
Más pura que las flores;..."

También la llama, "Amira celestial" e "Imagen seductora del cielo soberano." En A mi amada llorando, también la califica Calderón de "mujer divina" quien pertenece "toda al cielo". Tiene este ideal de mujer de Fernando Calderón el corazón, "puro como la rosa" (La despedida) y es

"De virtud y gracias llena,  
Pura, inocente y hermosa,  
Eres, adorable Rosa,  
La reina de la beldad;"  
(A. R. O. .... en sus días)

Como Calderón mismo lo declara en A una memoria, debe haber sido -- "Amira" la primera ilusión de su vida, la cual él idealizó hasta hacerla casi celestial. Expresa ese primer amor muy sencillamente:

"Salí, apenas de la infancia,  
Sencillo, puro, inocente,  
Con el candor en la frente,  
La paz en el corazón;  
Cuando te ví, Amira hermosa,  
Y en apasionado acento  
Me atreví a mandar al viento  
Mi primer canto de amor."

Las mujeres del teatro de Calderón son más humanas que las de su poesía. Sin embargo, son también angelicales, puras, y hermosas. En El torneo, Pedro dice, refiriéndose a Isabel, la heroína:

"¿Que tengo  
Que decir? que es una joven  
Angelical, un portento  
De virtud y de hermosura."  
(Acto I --Escena I)

Smeton, en el drama, Ana Bolena, habla de su amor imposible por la reina en los siguientes términos:

"¡Oh cuánto son inferiores  
De sus ojos brilladores  
A la luz angelical!"  
(Acto I--Escena II)

En Hermán o la vuelta del cruzado, Hermán, al volver de las cruza - das y encontrar a su prometida, Sofía, casada con el duque, sufre - una terrible decepción, aunque siempre sigue enamorado de ella. La escena V del Acto Segundo es de verdadero romanticismo. Esa descrip - ción que hace Hermán de Sofía es digna de figurar en cualquier anto - logía poética, a pesar de que es algo larga. Citaré unas líneas de esta descripción:

"Esa inefable, angelical ternura  
De tu mirar; tu palidez, tu llanto,  
Tienen no sé que encanto,  
Melancólico, dulce, indefinible;"  
Sobre tu frente cándida y hermosa,  
El rayo de la luna rasbalaaba.  
Jugaba el aura con tus bucles de oro,  
Y con tu blanco transparente velo!

Cuando le pide Hermán que se vaya con él, le responde Sofía:

"Recuerda que estoy casada;  
Yo moriré desgraciada;  
Pero pura moriré."  
(Acto I--EscenaII)

Por medio de Don Juan, un joven, quien había de escoger esposa entre tres hijas de un amigo de su padre en la Comedia, A ninguna de las tres, nos da a conocer Fernando Calderón su tipo ideal de mujer:

"No Carlos, yo quiero ver  
En mi amable compañera,  
La sonrisa placentera,  
La dulce sinceridad,  
Y una sensibilidad  
Moderada y verdadera."  
(Acto II--Escena II)

Los tipos femeninos que describe Ignacio Rodríguez Galván son también celestiales, puras y hermosas, pero parecen un poco más hu - manas que las de su contemporáneo, Fernando Calderón. Sabemos por medio de los datos sobre su vida que han llegado hasta nosotros que Rodríguez Galván fué desafortunado en sus amores. Como ya he rela - tado antes, parece que la señorita Soledad Cordero, objeto de su -- amor, nunca llegó a corresponderle.<sup>55</sup> Tiene bellas descripciones - de mujer en sus poesías de las cuales citaré algunas. Por ejemplo,

en su ¡Adios!, dice:

"Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡ay! tan bello,  
Tu nevado cuello ya nunca veré,  
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces  
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré."

En una bella metáfora, compara a una mujer al arco iris y la llama ángel al mismo tiempo:

"Oh mi dulce consuelo, ángel sensible,  
Como arco-iris dulce y apacible!"  
(El desengaño)

También en la poesía, Un crimen, habla de una criatura celestial:

"Eres bella como el cielo  
Eres mi ángel, mi consuelo,  
Y sin tí  
No hay contento ni ventura,  
Ni hermosura  
Para mí."

La pureza es otra característica de las mujeres que pinta Rodríguez Galván, como es evidente en Una flor:

"Dulce flor temprana y bella,  
Emblema de la hermosura  
De mí adorada doncella,  
Melancólica cual ella,  
Y cual ella fresca y pura."

Sin embargo, conforme lo que dice en El anciano y el mancebo no todas las mujeres son de su agrado:

" Mujeres hay tan hermosas  
Como la aurora de abril,  
A quienes ni amo ni puede  
Mi repugnancia encubrir."

No olvida Rodríguez Galván el interés que tiene por la historia de su querida patria, y, al relatar episodios de aquel tiempo en La visión de Moctezuma describe muy acertadamente a una india hermosa llamada Teyolla, quien fue codiciada por el emperador. Casi es una pintura la siguiente descripción:

"Ligero talle tenía,  
Cintura airosa y esbelta,  
Grandes y vivaces ojos,  
Faz entre blanca y morena.  
Sobre su desnuda espalda  
Y su seno de doncella,  
Vagaba suelta y sin orden  
La su negra caballera."

Graciosos eran sus labios,  
Su frente elevada y tersa;  
Y en su mirar humildoso  
Se pintaba su modestia."

Las tres mujeres de los dos dramas de Rodríguez Galván, Muñoz, visitador de Méjico y El privado del virey tienen todas las características de las heroínas románticas; son hermosas, puras y sufren mucho. La hermosura de Celestina, esposa de Sotelo, llama tanto la atención de Muñoz que se enamora de ella y a toda costa trata de -- conquistarla. Le dice Muñoz a su hombre de confianza, Gonzalo Núñez:

"pero tu astucia,  
Por último consiguió  
Seducir a los criados,  
Y entrar en la habitación,  
De la esposa de Sotelo."  
(Jornada I--Paso I--II)

Más adelante en el Paso Segundo, VII, habla así Muñoz de Celestina de Albornoz:

"Celestina de Albornoz  
Es hermosa como un cielo,  
Es dulcísima su voz....  
Digna amante de Muñoz....  
Fuerza es que muera Sotelo."

La otra mujer que aparece en el drama. Muñoz, visitador de Méjico, es Berta, protegida de Celestina de quien ésta dice lo siguiente:

"Eras niña todavía  
Cuando tu querido padre  
Descendió a la tumba fría;  
Desde entonces fui tu madre,  
Y aun doce años no tenía."  
(Jornada I--Paso Segundo))VI)

Más adelante, en la misma escena, se vuelve a referir a Berta Celestina:

"Berta mía, en tu alma pura  
Sé que tengo mi dosel.  
Tú, con llanto de amargura,  
Irás a mi sepultura  
Y la regarás con él."

Es Berta, entonces, una joven hermosa y pura a quien Gonzalo Núñez comienza por querer seducir y acaba por amar. La describe Núñez, - al principio. de este modo:

"Es mujer  
Que aunque ahora está en la flor  
De sus años, es prudente  
Como un viejo setentón."

(Jornada Primera--Paso Primero--II)

Después que Berta da su vida para salvar a su querida Celestina, Núñez habla de ella en los siguientes términos:

"Necesitaba un ángel inocente  
Que fuera mi consuelo, mi tesoro,  
Que con sus manos candidas mi lloro  
Enjugara clemente."

(Jornada Tercera--II)

y

"Encontré esta mujer; bella sensible,  
Tierna, sencilla, pura.....  
Era un niño inocente,  
Era aurora luciente,  
Destello del Señor era apacible."

(Jornada Tercera--II)

Es tan grande el amor que tuvo Muñoz por la desaparecida Berta, que se separa de su protector Muñoz y se dedica a ayudar a Sotelo y su partido.

"--¡Oh mi Berta infeliz! si desde el cielo,  
Donde debes estar, ves a tu amante,  
Dale fuerzas, protégele: su mano  
Rasgará el pecho al que te dió la muerte,  
Y ahora la cabeza alza triunfante."

(Jornada Tercera--II)

Celestina también lamenta la temprana muerte de su querida Berta, al decir:

"¡Muerta!.....¡muerta sin piedad!  
Resonaron sus gemidos  
A la par que los bramidos  
De la horrible tempestad."

(Jornada Tercera--I)

Describe el autor, por medio de Celestina, el paso de esta joven por el mundo en las siguientes líneas:

"Caminabas entre flores,  
Oh niña inocente y pura,  
Gozando de la hermosura  
De sus variados colores:  
Sus apacibles olores  
Tus sentidos confundieron,  
Y tus ojos no advirtieron  
Que bajo tapiz tan pulcro

Se ocultaba hondo sepulcro  
 Donde tus plantas se hundieron."  
 (Jornada Tercera---I)

Respecto a Mariana del drama, El privado del virey, Boscán describe a doña Mariana de este modo:

"Allí está...--¡Cuán hermosa!-- Su semblante,  
 Cuál rayo melancólico de luna,  
 Tristeza inspira el corazón....--"Su mente  
 Tal vez vaga perdida en las regiones  
 De mentidas visiones,  
 O ve de Dios el trono refulgente,  
 Y de arcángeles puros las legiones?  
 (Pausa)

¡Oh mujer! Los espíritus del cielo,  
 No envueltos en el velo  
 Que ciega a los mortales,  
 Leerán tus pensamientos vagarosos,  
 Y darán de placer vivas señales.....  
 ¿Quién pudiera vivir en tu alma pura?  
 ¿Quién ver tu corazón? ¿quién un recuerdo  
 Imprimir en tu mente?"...."

Rodríguez Galván resume, por medio de Doña Mariana en la Jornada Segunda, lo que él piensa que es la mujer. Naturalmente, no todo el mundo coincidirá en esta opinión, pero a mi parecer, es ésta bastante atinada. Citaré solamente extractos de un pasaje largo:

"¡Oh mujer! ¡cuál es tu estrella!.....  
 Un desierto árido y triste  
 Miras, si fea naciste;  
 Un abismo, si eres bella.  
 El cielo en tu frente sella  
 Sentencia que has de llevar,  
 De devorante pesar;  
 Pues se hicieron ¡Oh mujer!  
 Tu alma para padecer  
 Tus ojos para llorar."

Compara como reaccionan el hombre y la mujer frente a diferentes pro  
 blemas:

"Si el hombre oprime el pesar,  
 Vuela por los campos luego,  
 O se precipita ciego  
 Por los desiertos del mar,  
 O en zambras va a disipar

El tormento que lo agita;  
 Mas la mujer se marchita  
 como aprisionada flor,  
 Y sólo ve su dolor  
 La cámara donde habita."

Todavía no había adquirido la mujer el lugar que ocupa ahora en la -  
 sociedad, puesto que Rodríguez Galvan la califica como infeliz y su-  
 peditada enteramente al hombre:

"¡Pobre mujer! que has nacido  
 Para juguete del hombre;  
 ¡Pobre mujer! cuyo nombre  
 Fué del cielo maldécido;  
 ¡Pobre mujer! que has venido  
 A la tierra para ser  
 Cristal que puede romper  
 Un niño que se óvierte;  
 ¡Pobre mujer! es tu suerte  
 Infeliz...¡Pobre mujer!....."

#### 10. El ideal político (patriotismo y libertad)

Siendo la época durante la cual vivieron los escritores román-  
 ticos tan llena de cambios políticos, no pudieron menos de repercu--  
 tir estos acontecimientos en las obras literarias que surgieron en-  
 tonces. Los jóvenes escritores se hicieron defensores entusiastas -  
 de las nuevas ideas. Por ejemplo, Lord Byron en The Prisoner of ;--  
Schillon expone el caso de los prisioneros políticos. El mayor de --  
 tres hermanos relata la muerte de dos de ellos. Naturalmente, ansía  
 la muerte:

"Because I could have smiled to see  
 The death that would have set me free."

Define lo que constituye la verdadera falta de libertad, al descri-  
 bir a su hermano menor en los siguientes términos:

"My brother's soul was of that mould  
 Which in a palace has grown cold  
 Had his free breathing been denied." 56

En cuanto a España, conforme a Díaz Plaja, "una rigurosa vigilancia retrasara en lo posible, si no la presencia de la renovación, la de sus signos exteriores." 57.

La libertad es un tema que gusta mucho a los escritores románticos. Como dice Larra en sus Artículos de literatura, advocan la libertad en todo:

"Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia." 58.

Así como llegaron a México las nuevas ideas liberales de la Revolución francesa y norteamericana, las cuales culminaron en la guerra de independencia, así también los jóvenes escritores mexicanos escribieron acerca de esa nueva forma de vida que la independencia de España trajo. Algunas de estas obras son resultados del entusiasmo de estos jóvenes al tratar de su patria y de la ansiada libertad.

Mucho se ha escrito acerca de Don Francisco González Bocanegra, autor del Himno Nacional Mexicano, especialmente el año pasado cuando se celebró el centenario del estreno, pero, puesto que me estoy refiriendo al tema patriótico, no puedo dejar de copiar e aunque sea una parte de tan bello canto:

"Mas si osare un extraño enemigo  
profanar con su planta tu suelo,  
piensa ¡oh patria querida! que el cielo  
un soldado en cada hijo te dió." 59

No tuve el gusto de oír a los 5,000 niños que unieron sus voces para cantar el Himno durante las pasadas fiestas patrias, pero estoy segura que ha de ver sido un espectáculo imponente y algo que no -

se imaginó nunca su autor.

Es interesante notar que Fernando Calderón también escribió - un Himno Patriótico "Para cantarse el 16 de septiembre de 1840." - En él pone de relieve a la libertad:

"¡Libertad, es tu ráfaga pura!  
¡Libertad, es tu inmenso fulgor!"

También menciona a los caudillos de la independencia:

"¡Salve, o genio, que el árbol plantaste,  
Que regado con sangre creció!  
¡Salve, Hidalgo, glorioso caudillo!  
¡Salve, o día de gloria y honor!  
Y a Morcos, Allende y Aldama,  
Y a mil bravos, que llenos de ardor,  
Con su muerte su gloria sellaron,  
¡Salve! canta del pueblo la voz."

Calderón demuestra gran admiración por el padre de la patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla en su composición, titulada A Hidalgo:

"Grita Hidalgo, por fin con voz divina:  
'México libre para siempre sea!'  
Y al tirano español guerra fulmina."

Se vanagloria de que ya hayan pasado "siglos de execración, siglos de aprobio" para México en otro poema corto, Brindando a las Mexicanas, el 16 de septiembre de 1837.

También trata Fernando Calderón estos temas del patriotismo y la libertad en general, es decir, sin referirse a una fecha en -- particular o a México, como ocurre en La vuelta del desterrado, -- donde se encuentra la muy elocuente descripción de lo que les pasó a muchos jóvenes de su tiempo, incluyendo al autor mismo, pues, como es sabido, tuvo que vivir lejos de Zacatecas por un tiempo por sus ideas políticas. Dice Calderón lo que sigue:

"Al fin ¡oh patria querida!  
Al fin mi cansada planta

Vuelve a pisar tu recinto  
 Después de tantas desgracias:  
 Políticas desensiones,  
 Persecuciones tiranas,  
 El furor de los partidos  
 De tu seno me arrancaran."

Otra poesía bélica es El veterano quien vuelve al lado de su amada, orgulloso después de haber peleado por su patria.

Sin embargo, es El soldado de la libertad un verdadero canto a ese ideal tan cantado por los románticos. El joven, quien puede ser de cualquier país del mundo no tiene más compañero que su caballo, ha dejado el paterno asilo y a su amada, y solamente con su espada va en busca de

"La muerte o la libertad."

Si se le añade a esto que no está dispuesto a adular a ningún tirano, tenemos el verdadero "Soldado de la libertad." Respecto al patriotismo, como lo trata el Sr. Calderón, citaré lo que dice un crítico, quien se firma Ll. Rr. de El museo mexicano, Vol. 4, periódico publicado en 1844, acerca de este tema:

"Pero el género en que aún no le conocemos rival a Calderón es en sus poesías patrióticas; allí está el poeta en toda su grandeza; desaparecen las imitaciones de Arriaga y Cienfuegos: adquiere originalidad, valentía, y dicción e imágenes, todo concurre y obedece a sus inspiraciones felices. Es una fertilidad exuberante de sentimientos nobles y sublimes. Suelta, lozana, como esos caballos salvajes, la mirada ardiente, tendido el cuello, enseñorándose ufanos del desierto.

El soldado de la libertad (aunque imitación de Espronceda) puede ser una prueba de esa poesía vigorosa del Sr. Calderón.

Sería necesario reproducir, aquí, una a una las poesías patrióticas de Calderón, para notar el fuego, la grandiosidad y el acierto con que este bardo de la libertad ha enriquecido sus producciones." 60.

Sería demasiado laborioso y tal vez cansado para el lector citar los pasajes de sus obras donde Ignacio Rodríguez Galván pone -

de relieve su patriotismo, pues no desperdicia ocasión para hablar de su querido Méjico y doncenar el yugo español. Examinaremos primero algunas de sus poesías.

Es terrible ese Muñoz a quien pinta Rodríguez Galván en El licenciado Muñoz. Dice el autor que él es la causa del siguiente -- cuadro aterrador:

"Por do quiera viudas se miran,  
O doncellas sin padre o sostén,  
Por do quiera inocentes espiran,  
Por do quiera cadalsos se ven."

En Mis ilusiones, donde dice que ansía estar en Venecia o Jerusalem, no deja de ensalzar a su patria en los siguientes términos:

"Pero mi patria adorada  
En la mi mente aparece,  
Veo que opulenta crece  
Del mundo todo acatada;  
¡Oh placer!  
¡oh incomparable ventura!.....  
¡Que envidiada es su hermosura!  
¡Que temido su poder!"

Se lamenta de que en su patria pase lo que a continuación copio de su composición, A la muerte de mi amigo D. Antonio Iarragana:

"En mi patria no viera  
Sangre correr por la ciudad y llanos,  
Y que entre rabia fiera  
Hermanos con hermanos  
Hasta hundirse el puñal pugnán insanos.

"Ni viera la perfidia  
De nación, que risueña nos abraza,  
Y bramando de envidia  
Luego nos amenaza  
Y en su mente infernal nos despedaza."

Es toda La profecía de Guatimoc una exposición de los males que -- ocasionaron los conquistadores españoles. En las siguientes líneas Guatimoc habla así:

"--Ya mi siglo pasó: mi pueblo todo  
Jamás elevara la oscura frente,

Hundida ahora en asqueroso lodo.  
 Ya mi siglo pasó; del mar de Oriente  
 Nueva familia de distinto idioma,  
 De distintas costumbres y semblantes  
 En hora de dolor al puerto asoma;  
 Y asolando mi reino, nuevo reino  
 Sobre sus ruinas míseras levanta;  
 Y cayó para siempre el mexicano,  
 Y ahora imprime en mi ciudad la planta  
 El hijo del soberbio Castellano.  
 Ya mi siglo pasó."

Sin embargo, el más sentido canto patriótico que escribié Rodríguez Galván fué el famoso, Adios, oh patria mía, escrito a bordo del paquete vapor, Teviot, navegando de la Baliza de Orleans a la Habana, el domingo 12 de junio de 1842. No supo este desafortunado poeta que sería este su verdadero "adios a su querida patria." A continuación copiaré el verso en donde se revela su tristeza al dejar México:

"¡En Méjico!.....¡oh memoria!  
 ¿Cuándo tu rico suelo  
 Y tu azulado cielo  
 Veré triste candor?  
 Sin tí, cólera y tedio  
 Me causa la alegría.  
 Adios, oh patria mía,  
 Adios, tierra de amor."

Se preocupa demasiado Rodríguez Galván por ese período colonial por el que pasó Méjico y presenta el valor de los hombres que lucharon por la libertad. En El insurgente en Ulúa, dice:

"Por libertar a su patria  
 Del Español orgulloso,  
 En castillo tenebroso  
 Se le condenó a gemir."

y

"En su engaño impaciente  
 Cree recobrar la libertad que anhela:  
 Así con ilusiones nos consuela  
 La acalorada muerte."

Para nuestro poeta, la libertad es el origen de todo lo bueno:

"Nació la libertad; con ella nacen  
Las artes, y las ciencias, y la gloria."

dice en la poesía, Al señor Don José Joaquín Pesado. Como todo --  
joven romántico, considera que la libertad es el don máspreciado.  
Lo expresa así en El anciano y el mancebo:

"De feliz libertad un instante  
Vale más para el fuerte varón,  
Que adormido en palacio brillante  
Tres centurias de vil opresión."

Rodríguez Galván creó un personaje indio a quien llamó Garcerán, el cual representa ese espíritu de rebelión contra el español y ese amor a la libertad. Aparece este personaje en El privado del rey, drama cuya acción se desarrolla en Méjico, en pleno período - de la colonia pues el año que apunta el autor es 1640-1641. A continuación, se encuentran dos trozos que dan a conocer el carácter del personaje mencionado:

Garcerán:

"--¡Ah! maldita la nación  
Que extraño yugo tolera,  
Antes que su corazón  
Baje a tal humillación  
Muera con sus hijos, muera!"  
(Jornada I---IX)

y

"--Volví a la patria mía;  
Y cuando desde el banco divisaba  
Las murallas de Ulua,  
Ardiente lloro de placer vertía!"  
(Jornada Primera--XIV)

En las escenas dramáticas, La Capilla, como ya he dicho anteriormente, Rodríguez Galván relata los últimos instantes de la vi-

da de Alonso de Avila, español rico, quien tomó parte en la conspiración que pretendió hacer el marqués del Valle, Don Martín Cortés, soberano de Méjico en 1550. También este personaje dice haber obrado así por la siguiente razón.

"Libertar quiso de ominoso yugo  
Al oprimido pueblo mejicano."

La escena, donde aparecen los conjurados (Jornada Segunda, - Paso Primero) en Muñoz, visitador de Méjico es un ejemplo de esa necesidad que han tenido siempre los hombres de juntarse para derribar una forma de gobierno o un hombre que ya no les es grato. Representan estos hombres ese deseo de mejorar el estado de su patria. En el caso a que me refiero, les preocupa librar del tirano Muñoz. Dice así Pedro:

"Como a esta nación del yugo  
Del visitador librara,  
Aunque después me cortara  
La cabeza del vil verdugo."

Baltasar, otro conjurado, expresa esta misma idea:

"Dispuestos todos estamos  
A dar muerte al tirano."  
(Jornada Segunda--Paso Primero--I)

Estas dos líneas podrían atribuirse a cualquier individuo de una nación que desgraciadamente estuviera bajo el yugo de un tirano.

Es necesario aclarar que Rodríguez Galván no condena a España, pues, al contrario, por medio del ya mencionado Pedro, habla con respecto de ese país y su gran heroe, el Cid:

"¿Habremos dejado los cielos de allende,  
Los campos de España, la tierra del Cid,

Para que un cobarde, un despota aquende  
Nos llene de infamia, de oprobio?.....¡Decid!"

Como dice Juan de Dios Peza, en su muy conocida poesía, México y España, "crímenes son del tiempo y no de España."<sup>61</sup>.

11. La idea del progreso

Si, como dice Díaz Plaja, "El Romanticismo hereda del mundo - neoclásico la admiración por el progreso humano,"<sup>62</sup> no se puede negar que Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván fallaron en - esto. Sin embargo, ninguno de los dos escribieron sobre la vacuna, la imprenta, el vapor, etc. Se revela más bien su idea del progreso por medio de sus ideas liberales y su gran amor por su patria. Tienen esperanza de que éste llegue a vencer la "ignorancia, la -- aflicción, el abatimiento", como es evidente en las siguientes lí-neas que escribió Rodríguez Galván:

"Prosigue, pues: no siempre en nuestra patria,  
La ignorancia tendrá su infame asiento:  
No siempre la aflicción y abatimiento  
Nuestros lánguidos ojos cerrarán."

Deseo en este muy digno de todo aquél que ama a su patria y tiene fe en ella. Lástima que tanto su autor, Ignacio Rodríguez Galván, como Fernando Calderón hayan vivido tan pocos años. Para ningún - estudiante de literatura mexicana debe pasar inadvertido este amor por su patria que sintieron nuestros dos primeros románticos.

Capítulo IV  
Obras citadas

1. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo español.
2. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
3. Ortiz, Luis G.--La última golondrina en Poesía Romántica  
Biblioteca del estudiante universitario. Ediciones de la  
Universidad Nacional Autónoma. México. 1941.
4. Usigli, Rodolfo--México en el teatro
5. Zorrilla, José--Don Juan Tenorio y el puñal del Godo.  
Colección Austral. (Cuarta edición: 24--V--1951)  
Espasa-Galpe Argentina, S. A. Buenos Aires. México.
6. Usigli, Rodolfo--México en el teatro
7. Idem
8. Ortega y Gasset-- Para un museo romántico. "El Espectador",  
VI, 85.
9. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana.
10. Larra, Mariano José de--Artículos de crítica literaria y  
artística.
11. Prieto, Guillermo--Al mar en Poesía Romántica.
12. Acuña, Manuel--Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo  
Biblioteca enciclopédica popular. Tercera época.  
Secretaría de Educación Pública. México.
13. Jiménez Rueda, Julio--Historia de la literatura mexicana.
14. De la Colina, Rafael--B.-- Rasgos biográficos y examen de --  
sus obras en Poesías y Teatro de Fernando Calderón.
15. Becquer, Gustavo Adolfo--Obras (Leyendas--Leyendas y cartas  
literarias--Artículos--varios y rimas) Madrid. Fernando Fe.  
Puerta del sol, 15- Madrid.
16. El Apuntador-- Semanario de Teatros, Costumbres, Literatura  
y variedades. México. Imprenta de Vicente García Torres. -  
1841. Martes 29 de junio.

17. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo español.
18. Hugo, Victor--Teatro completo
19. Zorrilla, José--Don Juan Tenorio.
20. Fernando Calderón--El torneo en Obras poéticas y dramáticas México, 1849.
21. Calderón, Fernando--Hermán o la vuelta del cruzado Obras poéticas y dramáticas.
22. Calderón, Fernando--Ana Bolena en Obras poéticas y dramáticas.
23. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana
24. Calderón, Fernando--A ninguna de las tres en Obras poéticas y dramáticas
25. Rodríguez Galván, Ignacio--Muñoz, visitador de Mejiico en Poesías de Ignacio Rodríguez Galván. Tomo II. Biblioteca de Autores Mejicanos. Veracruz. Puebla. 1883.
26. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo español.
27. Idem
28. Torres-Ríoaseco, Arturo-- Antología de la literatura hispano-americana. Segunda Edición.
29. Rojas Garcidueñas, José--Prólogo y Antología a Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo.
30. González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana.
31. Shakespeare, William--The Tragedies of William Shakespeare. First edition of this issue, November 1906. Reprinted Nov. 1907, May 1908, Jan. 1910, Jan. 1913.
32. Martínez, José Luis--Prólogo a Poesía Romántica
33. Byron, George Gordon, Lord--The Complete Poetical Works of Lord Byron. Student's Cambridge Edition. Houghton Mifflin Company. The Riverside Press Cambridge.
34. Morris H. Needleman and William Bradley Otis--History of -- English Literature. Volume II.

35. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo español.
36. Zorrilla, José--Don Juan Tenorio.
37. Díaz-Plaja--Introducción al Estudio del Romanticismo Español
38. Domisetti-- Lucia de Lamermoor.
39. Puccini--Madame Butterfly.
40. Puccini--La Bohemia.
41. Byron, George Gordon, Lord--The Complete Poetical Works of Lord Byron.
42. Idem
43. Shelley, Percy Bysshe--The Complete Poetical Works of Percy Bysshe Shelley. Edited by Thomas Hutchinson. With Introduction and Notes by Benjamin P. Kurtz. Oxford University Press.
44. Idem
45. Keats, John--The Complete Poetical Works of John Keats. Edited by H. Buxton Forman, C. B. With an Introduction by Leonard Bacon. New York. Oxford University Press. 1934.
46. Idem
47. Espronceda, José de--El diablo mundo. Editorial Calomino. Calle 49-660--La Plata. Copyright by Editorial Calomino. --1944.
48. Zorrilla, José--Don Juan Tenorio.
49. Peón y Contreras, José--Ecos en Poesía Romántica.
50. Idem
51. Flores, Manuel M.--Eva en Poesía Romántica.
52. Ramírez, Ignacio--A Rosario en Poesía Romántica.
53. Acuña, Manuel M.--Nocturno en Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo.
54. Rojas Garcidueñas-- Prólogo y antología a Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo.
55. Usigli, Rodolfo--México en el teatro.

56. Byron, George Gordon, Lord--The Prisoner of Schillon en The Complete Poetical Works of Lord Byron.
57. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo español.
58. Larra, Mariano José de--Artículos de crítica literaria y artística.
59. González Bocanegra, Francisco--El Himno Nacional. Nota biográfica por Jesús Galindo y Villa. Editorial Patria, S. A.
60. El museo mexicano. Volumen 4, 1844.
61. Peza, Juan de Dios--Cantos de hogar. México. 1906.
62. Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al Estudio del Romanticismo Español.

## CONCLUSION

Cuando un trabajo, por sencillo que sea, ha sido terminado, se pregunta uno si el resultado tendrá algún valor o interés para los estudiantes de literatura. Naturalmente, que toda tesis es iniciada con el propósito de cumplir uno de los requisitos que la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México ha estipulado para adquirir el grado de Maestro en Artes. Sin embargo, a medida que se avanza en el estudio de las vidas y obras de los escritores, objeto de dicha investigación, se va uno interesando más y más en los hombres y en su época. Tanto trata uno de compenetrarse de todas las fases de la vida de dichos escritores que llega a conocerlos y casi a compartir sus tristezas y alegrías. Eso me ha pasado a mí con los dos escritores que he estudiado.

La época, durante la cual vivieron Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, fué muy grande para México, ya que entonces se comenzó a formar la nueva nacionalidad. Mucho les debe México a aquellos jóvenes escritores quienes tuvieron el talento y valor para expresar sus ideas liberales.

En un artículo, llamado La Gloria y sus Monumentos por Antonio Espina, dedicado al gran músico Chopin, dice su autor, en esencia, que, aunque no haya un monumento digno de la grandeza de Chopin, su influencia se seguirá sintiendo a través de sus obras. Concluye diciendo que los genios no necesitan monumentos. Pos consiguiente, si Ignacio Rodríguez Galván y Fernando Calderón han de seguir ocupando el lugar que les corresponde en la literatura Me-

xicana, es necesario que sus obras sean fáciles de conseguir, ya que he intentado presentarlas como dignas de ser mejor conocidas. Espero, en parte, haber conseguido mi propósito.

## BIBLIOGRAFIA

- Calderón, Fernando--Obras poéticas y dramáticas de Fernando Calderón. "Prólogo" por Don José Joaquín Pesado. México, 1849.
- Calderón, Fernando--Poesías y Teatro de Fernando Calderón  
"Rasgos biográficos y examen de sus obras"  
por Rafael B. de la Colina. Biblioteca de  
Autores Mexicanos. México. Imp. de V. Agüeros,  
Editor. 1902.
- Calderón, Fernando-- A ninguna de las tres.  
"Estudio preliminar" Por Francisco Monterde  
México, U. N. A. Imp. Universitaria. 1944.  
(Biblioteca del Estudiante Universitario, V.  
No. 47)
- Rodríguez Galván. Ignacio--Poesías de Ignacio Rodríguez Galván.  
"Algunos rasgos biográficos de Ignacio Rodríguez Galván" por Rafael B. de la Colina.  
Tomo I. Composiciones Líricas Originales. Veracruz--Puebla. Librerías "La Ilustración".  
París. A. Donnomette. 81 Calle Des Saints-  
Peres, 81. 1883.
- Rodríguez Galván, Ignacio--Poesías de Ignacio Rodríguez Galván.  
Tomo II. Composiciones dramáticas originales.  
Veracruz--Puebla. Librerías "La Ilustración".  
Paris. A. Donnomette. 81, Calle Des Saints--  
Peres, 81. 1883.
- Rodríguez Galván, Ignacio--La hija del oidor (1836), Manolito el Pisaverde (1832), La procesión (1836), Tras un mal nos vienen ciento. (1836).  
Se encuentran en Novelas cortas de varios autores. Tomo 33 de Biblioteca de autores mexicanos. Imp. de V. Agüeros, Editor. Carca de Sto. Domingo No. 4.
- Poesía Romántica. "Prólogo" de José Luis Martínez. Selección de Alf Chumacero. Biblioteca del Estudiante Universitario. 30. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México. 1941.
- Volumen del Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Agosto-septiembre de 1953.  
Homenaje a Hicálgo, Díaz Mirón y Martí. Imprenta Universitaria. México, 1954.

- González Peña, Carlos--Historia de la literatura mexicana.  
Desde los orígenes hasta nuestros días.  
Publicaciones de la Secretaría de Educación.  
Pública. México. 1928.
- Jiménez Rueda, Julio--Historia de la literatura mexicana  
Ediciones Botas, México. 1934.
- Jiménez Rueda, Julio--Letras mexicanas en el siglo XIX.  
Fondo de cultura económica, Panuco 63  
México, Primera edición. 1944.
- Urbina, Luis G.--La vida literaria de México  
Edición y prólogo de Antonio Castro Leal.  
Editorial Porrúa, S. A. México, 1946.
- Leguizamón, Julio A.--Historia de la literatura hispano-americana.  
Tomo I. Editoriales Reunidas, S. A. Argentina.  
Buenos Aires, 1945.
- Torres-Rioseco, Arturo--The Epic of Latin American Literature.  
Department of Spanish, University of California.  
New York, London, Toronto. Oxford University  
Press. 1942.
- Pérez Lévya, Maria de los Angeles--Fernando Calderón y su teatro.  
Tesis. México. 1950.
- Antología de Poetas Románticos con "Prólogo" de Manuel de Montoliu  
Montaner y Simón, S. A. Barcelona. 1942.
- Sosa, Francisco--Los contemporáneos. Datos para la biografía de  
algunos mexicanos distinguidos en las ciencias  
en las letras y en las artes. México. Imp. de  
Gonzalo A. Esteva. 1902.
- Usigli, Rodolfo--México en el teatro.  
México, Imp. Mundial. 1932.
- Díaz-Plaja, Guillermo--Introducción al estudio del Romanticismo  
español. Segunda Edición muy corregida y  
aumentada. Madrid. Espasa, Calpe, S.A. 1942.
- Romera-Navarro, M.--Historia de la literatura española  
Copyright, 1928, By D. C. Heath and Company  
Boston.
- Del Río, Angel--Historia de la literatura española.  
Copyright 1948, By the Dryden Press, Inc.  
New York.

- Valbuena Prat, Angel--Historia de la literatura española  
Tercera Edición, corregida y aumentada. Tomo  
III. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona,  
Calle de Enrique Granados, 45. MCML.
- Blanco García, P. Francisco--Literatura española en el siglo XIX  
Tercera Edición. Parte primera. Madrid: 1909  
Sáenz de Jubera Hermanos, Editores.
- Barja, Cesar--Libros y autores modernos  
Madrid, Suc. de Rivadencyra. 1925
- Valentin, Veit--Historia Universal.  
Traducción directa por Ramón de la Serna. To-  
mo III.  
Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Primera  
Edición, publicada en diciembre de 1942. Se-  
gunda edición, publicada en enero de 1945.
- Sedgwick, Henry Dwight--France-- A short History of its Politics.  
Literature, and Art from the Earliest Times  
to the Present, by Boston Little Brown and -  
Company. 1939.
- Beard, y Charles Austin--Historia de la civilización de los Esta-  
Beard, y Mary R. dos Unidos de Norte América desde sus orígenes  
hasta el presente. Versión castellana de Ruben  
Darío (hijo). Buenos Aires. Editor Guillermo -  
Kraft Ltda. 1946. Título original--The rise  
of American Civilization.
- Turner, Walter James--Romance of English Literature.  
Introduction by Kate O'Brien; edited by W.J.  
Turner. New York, Hastings House. 1945.
- Clarettie, Leo--Historia de la literatura francesa  
900-1900. Versión castellana por Miguel de --  
Toroy Gómez. París. 1908-1911.
- Escarpit, Robert G.--Historia de la literatura francesa  
Fondo de cultura económica. México. Buenos  
Aires. Primera edición. 1948. Segunda edición  
1950.
- Koch, Max--Historia de la literatura alemana. Vol. II  
Traducción de Carlos Riba. 1927. Talleres.  
Tipográficos de Editorial Labor, S. A.  
Porvenza 88, Barcelona.
- Needleman, Morris H. and Bradley Otis, William--Outline History  
of English Literature. Volume II: Since Mil-  
ton. Copyright 1939 by Barnes & Noble Inc.

- Menéndez y Pelayo, M. --Historia de la poesía Hispano-americana  
Madrid. Librería General de Victoriano Suárez. 1913.
- Warren--French Literature  
D. C. Heath & Co. Publishers. Boston, New -  
York, Chicago. Copyright. 1890.
- Prieto, guillermo--Memoria de mis tiempos. 1840-53.  
México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.  
1906.
- Acuña, Manuel--Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo  
"Prólogo y Antología" por Rojas Garcidueñas,  
José. Biblioteca enciclopédica popular. Ter-  
cera época. Secretaría de Educación Pública.  
México.
- Flores, Manuel M.--Pasionarias  
Tercera Edición. Casa Editorial Maucci.  
Gran medalla en las Exposiciones de Viena de  
1903,  
Madrid 1907, Budapest 1907, y gran premio -  
en la de Buenos Aires 1910. Calle de Mallorca,  
num. 166. Barcelona.
- González Bocanegra, Francisco--El Himno Nacional  
Nota biográfica por Jesús Galindo y Villa  
Editorial Patria. S. A.
- Peza, Juan de Dios--Cantos del hogar  
México. 1906.
- Larra, Mariano José de--Artículos de crítica literaria y artísti-  
ca.  
Barcelona. Sucs. de N. Ramírez y Cía, 1884.
- Larra, Mariano José de Macías en Obras completas. Tomo IV.  
Teatro. Barcelona. Ramon Sopena Editor.  
Provenza, 93 a 97.
- Bretón de los Herreros, Manuel--Marcela en Obras escogidas de  
Manuel Bretón de los Herreros. París. Imp.  
Larouz Hijo y Guillot. S. A. Tomo I.
- Zorrilla, José--Don Juan Tenorio y el puñal del godo  
Colección Austral. (Cuarta edición: 24--V--  
1951)  
Espasa-Calpe Argentina, S. A, Buenos Aires,  
México.

- Espronceda, José de --El diablo mundo. Editorial Calomino.  
Calle 49-660--La Plata. Copyright by Editorial  
Calomino. 1944.
- Beckuer, Gustavo Adolfo--Obras (Leyendas--Leyendas y cartas lite-  
rarias-- Artículos---varios y rimas)  
Madrid, Fernando Fe. Pue ta del sol, 15-  
Madrid.
- Hugo, Victor--- Oeuvres completes. París. Holser & Quantin. 1880
- Dumas. Alexandre, Pere---Antony  
"Introducción" Por Maurice Baudin, Miami Uni-  
versity.
- Spell--J. R. Rousseau in the Spanish World Before 1883,  
Austin. 1938.
- Shakespeare, William--The Tregedies of William Shakespeare  
First edition of this issue November 1906.  
Reprinted Nov. 1907, May 1908, Jan. 1910, -  
Jan. 1913.
- Byron, George Gordon, Lord--The complete Poetical Works of Lord  
Byron  
Student's Cambridge Edition. Houghton Mifflin  
Company. The Riverside Press Cambridge.
- Shelley, Percy Bysshe--The Complete Poetical Works of Percy Bysshe  
Shelley, Edited by Thomas Hutchinson. With In-  
troduction and Notes by Benjamin P. Kurtz ---  
Oxford University Press.
- Keats, John--The Complete Poetical Works of John Keats.  
Edited by H. Buxton Forman, C. B. Eith an  
Introduction by Leonard Bacon. New York. Ox-  
ford University Press. 1934,
- Goethe, Juan Wolfgang--Werther  
Segunda Edición. Versión castellana por Fran-  
cisco Rojas Peña. Primera Edición junio 1941  
Segunda Edición, Mayo 1944. Impreso en la Ar-  
gentina.
- Goethe, Juan Wolfgang--Fausto  
Traducción de Francisco Pelayo Briz  
Colección Austral. Copyright by cía. Editora  
Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires,  
1946.

- Heine, Enrique-- El libro de los cantares  
Traducción en verso de Teodoro Llorente  
Buenos Aires. Editorial Sopeña Argentina, S.  
R. L.  
Esmeralda 116. Colección Universo.  
MCMXLIII
- Emerson, Ralph Waldo--Essay of love on Essays by Ralph Waldo Emerson First and Second Series. Two volumens in one Boston and New York. The Riverside Press Cambridge. Copyright. 1865 and 1876, by Ticknor & Fields and Ralph Waldo Emerson. Copyright 1883 by Edward W. Emerson.
- Pitts, Sandors--The Metropolitan book of the Opera--Synopsis of Operas. New York, Simon and Shuster. 1937.

#### PERIODICOS

- El apuntador -- Semanario de Teatros, costumbres, Literatura y Variedades Imprenta de Vicente García Torres. México. 1841.
- Almacén Universal--Artículos de Historia, Geografía, Viajes, Literatura y variedades. Tomo I. México. 1942. Imprenta de Miguel González. Tomo II.
- El Liceo Mexicano--Tomo I. México. Imprenta de J. M. Lara, Calle de la Palma número 4. 1844.
- El museo mexicano--Tomo Segundo. México. Lo imprimi y Publica Ignacio Cumplido. Calle de los Rebeldes, Casa número 2. 1843. Volumen 4.
- El Siglo XIX.--Tomo III, Mérida, sábado 15 de octubre de 1842. Núm. 199.
- El excelsior--Domingo 9 de agosto de 1953.  
Domingo 5 de junio de 1955.  
Domingo 12 de junio de 1955.